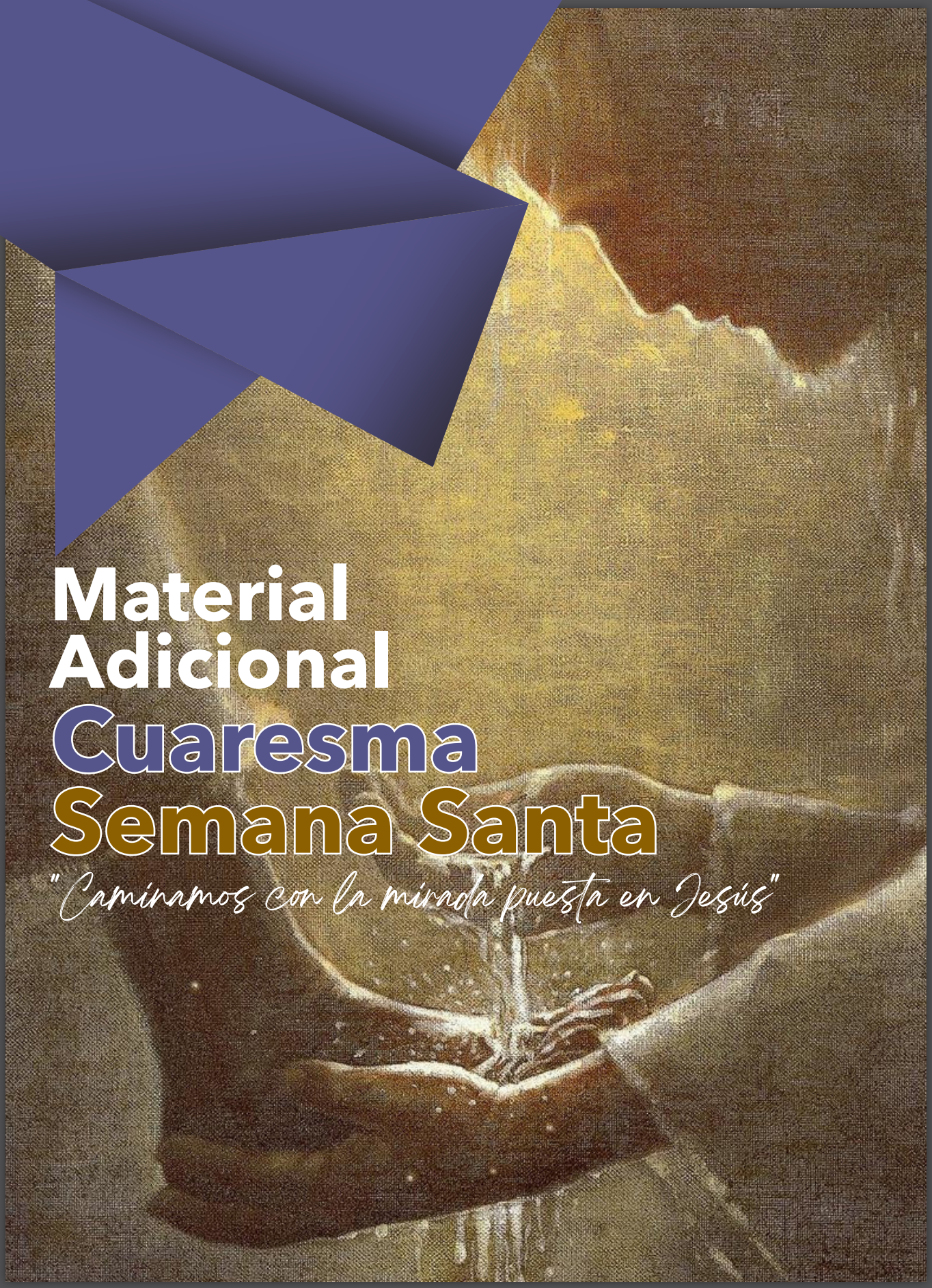


Material Adicional

Cuaresma

Semana Santa

"Caminamos con la mirada puesta en Jesús"

SUMARIO

1.- Reflexiones Domingos de Cuaresma 1

2.- Celebración Penitencial Comunitaria 8

3.- Hora Santa Jueves Santo 13

4.- Viacrucis 17

5.- Las Siete Palabras 33

6.- Pésame a la Virgen María 37

7.- Rosario del Pésame 39

8.- Pentecostés (Celebració) 44

Reflexiones
Domingos de Cuaresma

I PRIMER DOMINGO.
"LAS TENTACIONES DE JESÚS"
Mt 4, 1-11.

Algunos elementos que nos ayuden en nuestra reflexión:

El primer domingo de cuaresma es llamado las tentaciones de Jesús. Es precisamente después de su bautismo en el Jordán, donde se escuchó una voz del cielo diciendo "Éste es mi hijo amado, en quien me complazco" (Mt 3,17) y, como tal, va a comenzar el nuevo Éxodo que será duro y doloroso, es llevado al desierto como el pueblo que salió de Egipto.

Las condiciones están dadas para que el tentador entre en acción, cuarenta días sin comer. En primer lugar, le plantea una premisa Si eres el Hijo de Dios... Haz lo que yo te digo: sacia tu hambre. Jesús con la sabiduría de Dios aplasta la tentación: "No solo de pan vive el hombre" (Dt 8,3), no es en beneficio propio que él realiza su misión sino en función de la voluntad de Dios, expresada en la Santa Escritura.

De nuevo, como segunda tentación en lo alto del templo, el diablo reta a Jesús, como para ver si cae en la trampa. "Si eres Hijo de Dios tírate abajo…" (Mt 4,6). "Al fin y al cabo, los ángeles te sostendrán". Esto sería vanagloria instantánea, delante de los ahí presentes haciendo un portento. De nuevo Jesús actúa tajantemente "No tentarás al Señor tu Dios" (Dt 6,16).

Por tercera ocasión, el diablo tienta a Jesús mostrándole desde lo alto de la montaña a todos los reinos de la tierra le pide abajarse diciéndole: "Todo esto te lo daré si te postras para adorarme" (Mt 4,9), el poderío universal, si se somete a las reglas del juego del pretendido soberano del mundo. ¡Qué atrevimiento del demonio! Me imagino con qué fuerza fue la respuesta, "¡Aléjate, Satanás! Está escrito: "al Señor tu Dios adorarás, a Él solo darás culto" (Mt 4, 10). No sólo el ayuno y la oración fueron buenos para afrontar las tentaciones, también la fuerza de la misma Palabra de Dios en la Sagrada Escritura fue contundente para salir victorioso.

Aunque las tres tentaciones parecen diferentes, todas van dirigidas a un único objetivo: apartar a Jesús de la voluntad del Padre, o lo que es lo mismo, poner en riesgo su filiación divina. El diablo le propone ser un Mesías que se somete a las expectativas que provienen de los intereses y de los impulsos humanos. Le plantea ser un Mesías que resuelve las necesidades más básicas de la humanidad, que sorprenda a las multitudes con ilusionismos mágicos, que cumpla su obra a partir de la opresión, de la riqueza y poder.

Jesús fue tentado a lo largo de toda su vida, solo basta recordar el momento culmen de su pasión "si eres el Hijo de Dios bájate de la cruz…" (Mt 27,40) y así querer cambiar los planes de Dios, intentar lograr que no se lleve a cabo la redención.

Leo las preguntas y contesto algunas de ellas:

• ¿Cuántos "desiertos" tengo que pasar como una preparación segura para librar las tentaciones a lo largo de la vida? Sin duda que infinidad de momentos de preparación continua, pero también estoy seguro que Dios no me abandonará y no permitirá tentaciones superiores a mis fuerzas para rechazarlas.

• ¿Puedo identificar las tentaciones que hacen que no pueda vivir fraternalmente?

•¿Uso mis talentos para mi propio beneficio?

•¿Busco los aplausos en todo lo que hago?

•¿Mi meta en la vida es la felicidad en la santidad o la riqueza y poder? ¿Identifico qué bienes me presenta el mal en las tentaciones y el precio que tengo que pagar para obtenerlos?

•¿Qué hago para resolver las tentaciones propias o ajenas?

II DOMINGO DE CUARESMA

Transfiguración de Jesús.

Mateo: 17, 1-9

Algunos puntos que nos ayuden a nuestra reflexión:

Este segundo domingo de cuaresma es como la otra cara de la moneda con relación al primero: si allá contemplamos a Jesús en su humanidad tentada, ahora lo vemos en su humanidad glorificada.

En el capítulo 16 del Evangelio de Mateo, en que los fariseos y saduceos piden una señal y los discípulos no comprenden muy bien las palabras de Jesús, y, aun así, Pedro confiesa la verdadera identidad de su Maestro ante las diversas y confusas opiniones de la gente; sin embargo, trata de que el Señor cambie sus planes frente al anuncio de su Pasión, Muerte y Resurrección, porque en ese ambiente religioso-patriótico se estaba en el apogeo de la expectación mesiánico-nacionalista, con una concepción equivocada del plan divino; Jesús lo reprende y marca el camino del discipulado a través de la Cruz. Ahora, en el capítulo 17, Pedro, Santiago y Juan son invitados por Jesús a un monte alto, para testificar su Transfiguración. La importancia de Pedro es evidente. A Juan se le considera tradicionalmente "al cual Jesús amaba" (Jn 13, 23), haciéndolo otra elección evidente. Pero, ¿y Santiago, el hermano de Juan? ¿No tuvo consideración Jesús al darle a él, el primero de los Doce en sellar su testimonio con sangre (Hch 12, 2), el privilegio de ser incluido entre los tres testigos más íntimos? Probablemente eran los de más confianza de Jesús, y la referencia de la fraternidad en Mt 17,1 le da un sentido eclesial a este relato.

La montaña alta simboliza un lugar donde se tocan encontrándose entre sí el cielo y la tierra, por tanto, el lugar donde Dios se revela, y también nos recuerda al Monte Horeb o Sinaí, donde Moisés y Elías se habían encontrado con Dios.

Jesús fue "transfigurado": un cambio notable se da en su rostro y en sus vestidos (el resplandor de su cuerpo traspasa los vestidos). Para ayudar a entrar en el acontecimiento, Mateo acude a los símbolos del sol y de la luz: "como el sol… como la luz". El sol y la luz son símbolos del cumplimiento, de lo divino, así como la "tiniebla extrema" simboliza la desventura y la lejanía de Dios.

¿Por qué Moisés y Elías están con Jesús? Representan la Antigua Alianza, la ley (Moisés) y los profetas (Elías), las figuras referentes de la fe de Israel (cf. Mal 3,22-23). Además, la aparición de ambos nos confirma que estamos en el ámbito de la divinidad, porque ya están glorificados (2Re 2,11) En Ex 34,29) se nos invita a ver a Moisés en el ámbito privilegiado de una relación muy especial con Dios; porque, en ese tiempo, estaba muy difundida una leyenda popular que lo consideraba llevado al cielo, (cf. Flavio Josefo, "Antigüedades Judías", 4,323).

En este contexto, la actitud de Pedro, que expresa lo bien que se encuentran ahí, donde se confirma la identidad del Señor, en su realidad plena, juntamente con la manifestación de Moisés y Elías, como anticipo de la gloria futura, de ahí que diga: ¡Qué bien que estamos aquí! (Mt 17,4b). Quiere quedarse en ese lugar, instalarse, acomodarse, desentenderse de los demás, por eso dice: Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra Elías (Mt 17,4c). El seguimiento del Señor nunca es algo que se acaba en una experiencia personal, sino que siempre implica el testimonio y la misión.

Mt 17,5: Todavía (Pedro) estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salió una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escúchenlo". Pedro es interrumpido para aclararle que ni Moisés ni Elías son ya punto principal de referencia, que Jesús es mucho más que ellos, es el Hijo amado, en el que Dios

se deleita, y que a través de Él se está plenamente revelando a la humanidad (Heb 1,1-4), como escribió san Juan de la Cruz: Tu pides una palabra, una revelación... te he respondido, te he dicho, te he manifestado, te he revelado todo dándote (mi Hijo) como hermano, compañero, maestro, heredad y recompensa. Desde el día en que descendí sobre él con mi Espíritu sobre el Tabor, pronunciando estas palabras: "ESTE ES MI HIJO PREDILECTO, EN EL CUAL ME COMPLAZCO. ESCUCHADLO", he puesto fin a toda enseñanza, a cualquier otra respuesta. Te lo he confiado. Escúchalo, porque yo no tengo nada más que revelar, que manifestar.

Después de caer rostro en tierra, llenos de miedo los tres discípulos, superaron su temor con la Palabra y la presencia de Jesús: Levántense, no tengan miedo (v.7), ahora, no ven a nadie más que a Él (v.8). Queda claro que el centro del seguimiento no es una doctrina ni una idea, es una persona, Jesús, y que no puede ser sustituido por nada ni nadie.

La transfiguración es para evitar la desfiguración, superando la tentación de un mesianismo glorioso y fácil (Mt 4,1-11), acrecienta la fe de los discípulos en Jesús a través de la contemplación de su victoria sobre la muerte; de este modo, podrán asumir todas las exigencias que lleva consigo ser discípulos y seguidores de Cristo. Para Mateo, el sufrimiento y la gloria de Jesús son dos dimensiones inseparables de su acción salvífica.

Después de leer el texto y haber leído el comentario del evangelio, puedo responder a alguna pregunta:

1.- ¿Qué ha resonado del texto y de leído en la reflexión?
2.- ¿He sentido la invitación de Jesús a estar a solas con Él?
3.- ¿Cómo son mis encuentros profundos con Jesús?

III DOMINGO DE CUARESMA

DEL ENCUENTRO CON CRISTO AL ENCUENTRO CONMIGO MISMO Y LOS DEMÁS

Jn 4,5-42.

Algunos puntos que nos ayuden a nuestra reflexión:

El Evangelio según San Juan no tiene nada que esté de más, todos los elementos que se encuentran escritos en él son significativos y dignos de tomarse en cuenta, por ejemplo, en la Biblia una mujer es símbolo y encarnación de su pueblo.

Entre los samaritanos y los judíos había una verdadera confronta¬ción, sobre todo por razones teológicas (cf. Sir 50,26). Los samaritanos eran descendientes de dos grupos: primero, el resto de los israelitas que no fueron deportados cuando cayó el reino del norte en el 722 a. C.; y segundo, los colonos medos, babilonios y fenicios traídos por los conquistadores, que trajeron también sus dioses que, con el tiempo, fueron aceptados por el resto de los habitantes, y les hicieron la vida imposible a los judíos en la restauración.

El pasaje de la Samaritana es un texto que lo podemos tomar desde diversos ángulos, nos aporta una riqueza única para conocer lo que es la gracia y el don de Dios. A su vez podría ser como una radiografía de la actitud humana, donde hallamos diversos medios de defensa que colocamos para impedir que el Señor actúe y se manifieste en nuestra vida.

Es la hora sexta, mediodía, calor y caminar intenso, Jesús se sienta en el brocal de un pozo, lugar de encuentro y peligro en aquella cultura, donde las mujeres iban por las tardes a conseguir el agua necesaria para el uso doméstico, llega a deshora una mujer con su cántaro, tal vez por evitar la convivencia con las otras.

Jesús inicia un diálogo con ella, por medio de algo tan sencillo como es el pedir agua para beber. Es a partir de eso, que el Señor comienza a tocar el corazón de esa mujer. Ella objeta el hecho que siendo judío le pida a ella de beber, siendo ella samaritana, pero el Señor se da a conocer, como Aquel que da la única Agua viva que verdaderamente sacia.

Otra vez lo refuta por no captar lo trascendente de las palabras de Jesús, que le advierte que no conoce el Don de Dios; que ella quisiera aprovechar sólo para evitar la fatiga del quehacer diario, como aquellos que querían coronar rey a Jesús, porque les dio pan (Jn 6,26). Y ahí, de nuevo Él busca llegar al corazón de la mujer, cuando le pregunta sobre su vida sentimental-afectiva; ella contesta con una verdad a medias al decir que no tenía marido, pues el que tenía, aunque ya había tenido cinco, tampoco lo era. El sentido de los versículos que se refieren a los maridos, hay que buscarlo en el trasfondo profético, que nos lleva a la infiel relación de Samaría con Dios (cf. Os 1,2; 3,1).

Sin embargo, Él la toca allá en lo más hondo de su conciencia, la mujer se da cuenta que está ante alguien que es más que un hombre, que es un profeta, se siente amada, que ella es importante para Él. En ese momento es cuando ella hace su proceso de fe. Llegan los discípulos del Señor, extrañados, por sus prejuicios, pero la mujer deja su cántaro (símbolo de su vida vieja), y comienza su conversión (cf. Jer 2,13), y va al encuentro de aquellos de quienes huía, para dar testimonio de lo que Jesús había hecho con ella. De esta manera ella se vuelve misionera.

Jesús llega hasta el fondo en la revelación del don de Dios, él no es sólo el Profeta que revela la verdad del corazón humano, sino que también desvela la verdad del corazón de Dios. En la medida en que la samaritana va descubriendo la identidad de Jesús, al mismo tiempo va comprendiendo las dimensiones del don de Dios en la persona de Jesús, en el que inicialmente no vio más que a un judío.

Después de haber leído el texto y la reflexión, respondemos a las preguntas:

En un contexto de tejido social fragmentado ¿Qué prácticas y actitudes debemos cambiar en el plano individual (la samaritana) y en el plano comunitario (los samaritanos que invitan a Jesús)?

Jesús descubre un proyecto de vida con sentido hacia adelante y en el que las heridas de pasado son aceptadas (rechazo de los samaritanos), sin centrarse en lo que dolieron (me dijo todo sobre mí), para contar una nueva historia sobre sí mismo, pero ahora a la luz del encuentro con Jesús.

Por otra parte, puesto que por el Bautismo somos "otro Cristo", podemos seguir el estilo de encuentro de Jesús que no juzga ni humilla y sabe dialogar sin imponerse sino ayudando a que el otro sea crítico consigo mismo para encontrar el "agua vital" que satisface su sed.

1.- ¿Qué es lo que realmente deseaba la samaritana? ¿Qué contó de ella y de Jesús?

2.- El pozo del corazón de la samaritana estaba seco, sin amor ¿Qué es lo que le puede dar la saciedad al pozo inquieto de tu corazón?

3.- ¿Te dejas amar por Jesús o ni siquiera permites que se acerque?

3.- ¿Qué contarás tú de tu vida y tu relación con el Señor?

IV Domingo de cuaresma

Curación de un ciego nacimiento.

Jn 9, 1-41

Algunos puntos que nos ayuden a nuestra reflexión:

Jesús al salir del templo, da una lección importante a sus seguidores. Dos verbos importantes: ver y curar. Ahora es un ciego de nacimiento quien se encuentra con el Mesías, un hombre de gestos sencillos, pues Jesús mira con compasión, se inclina toca la tierra y toca los ojos de aquel hombre, además que le ordena lavarse en la piscina… ¿Pudieras imaginar la alegría de ver las maravillas del mundo después de una vida de no poder contemplarlas?

Hay actitudes de Jesús incomprensibles para los discípulos y los que lo seguían de cerca, pero ahora la preocupación era saber quiénes eran los que habían pecado, si sus padres o él. Esta incógnita revela el sufrimiento causado por el pecado, nos aterroriza pensar que una desgracia nos pueda atacar sin avisar. ¡Qué sencilla se ve en la vida cuando a todo le ponemos la premisa de causa y efecto: pecado, por lo tanto: castigo, ceguera, sufrimiento, rechazo, marginación! Esa antigua doctrina de la retribución permea hasta nuestros días: si te portas bien, te va bien. ¿Y tantas personas santas citadas en la Biblia y en nuestra vida diaria que sufren sin justificación alguna? Por ejemplo: Job, Tobit, los mártires macabeos, María, Jesús, etc.

Con un gesto que nos recuerda la creación del hombre (Gn 2,7), Jesús unta los ojos del ciego y le propone un acto de fe: caminar en oscuridad, confiando en la Palabra del Señor, hasta la piscina del Enviado (Siloé) a lavarse. La obediencia es la mínima expresión de fe.

Sigue una discusión acerca de cómo Jesús había hecho tal milagro. La confusión de los fariseos es comprensible: no hay curación para la ceguera de nacimiento, y más porque el ciego ahora luce diferente y pocos lo reconocieron.

Cristo es la luz del mundo, pero nosotros nos empeñamos a ver la luz con lentes de madera; por soberbia no dejamos que entre a nuestras vidas, nuestros hogares y tristemente en nuestros grupos parroquiales. Podemos caer en la tentación de ser como los fariseos, que no creían que un pecador pudiera hacer milagros solo porque no era de su grupo y no cumplía sus leyes.

Así nosotros muchas veces cuando alguien a quien consideramos pequeño o que ha cometido muchos errores nos propone algo o hace algo diferente, juzgamos y nos cuesta trabajar con esas personas. El Señor pasa enfrente de nosotros para darle sentido a nuestra manera de ver la vida. El ciego se dejó conducir por Jesús hizo todo cuanto le pidió, para después enfrentarse con las personas que no aceptaban, no creían y estaban en contra de lo que el Señor hizo con él y sigue haciendo con nosotros, a pesar de las contrariedades, Él no se va, sigue con nosotros pues nos dice: "Para un juicio he venido a este mundo para que los que no ven vean y los que ven se vuelvan ciegos"

La invitación es a hacerse corresponsables con la propia vida y la vivencia en comunidad; participar en comunión es un compromiso fuerte, en el cual debemos poner atención para seguir construyendo la salvación: caminar juntos como Iglesia universal y diocesana, dejarse conducir para poder ser buenos guías en el futuro (Mt 15,14).

Respondemos a algunas de las siguientes preguntas:

1.- Pongo mis manos en los ojos, me pongo en el lugar del ciego, experimento la sensación de ser ciego por un momento, ¿Qué emoción, que sentimiento viene a mí? Al abrir mis ojos ¿Qué me nace decirle a Jesús?

2.- Al leer la lectura descubro cual es el proceso de fe que hace el ciego de nacimiento ¿Qué pasos he dado en mi proceso de fe?

3.- Ante un milagro, la conversión de alguien: ¿Cuál es mi actitud o postura (crítica, cuestionamiento, incredulidad…)?

4.- Cuando se me cuestiona por mi fe, por mi compromiso cristiano, ¿puedo mantenerme firme en mi fe y dar testimonio de Jesús?

V Domingo de Cuaresma.

Resurrección y vida. Yo sé que tú me escuchas siempre.

Jn 11,1-45

Algunos puntos que nos ayuden a nuestra reflexión:

Es muy conocido el pasaje de la resurrección de Lázaro (Jn 11,1-45). Algunos detalles nos llaman la atención: Jesús no acudió inmediatamente cuando se le dio aviso de que su amigo Lázaro estaba muy enfermo; se conmovió cuando dialogaba con María, la hermana de Lázaro, y lloró ante la tumba de su amigo; y, finalmente, en lugar de invocar al Padre una oración para resucitarlo da gracias porque sabe que lo ha escuchado (11,45).

Jesús da la razón de su tardanza en que esa "enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella". En estas palabras recordamos que con la vida sucede lo mismo que con el grano de trigo que debe morir para un día producir fruto (Jn 12,24), la vida adquiere un sentido verdadero en razón de los demás: Lázaro vivirá para que otros crean, Jesús resucitará para dar vida.

La experiencia de la muerte de los seres queridos trae conmoción y sufrimiento para quienes les sobreviven. El evangelio nos muestra que Jesús lloró por su amigo, un signo realmente humano de conmoción y padecimiento en el Hijo de Dios encarnado en nuestra humanidad, pero no es una tragedia. La muerte tiene un doble sentido: la muerte biológica, que no le preocupa tanto a Jesús, por lo cual retrasa su llegada y la afronta con serenidad; y la muerte como misterio, de la que Jesús libera haciendo una donación de la vida que él anuncia: «Yo soy la resurrección y la vida» (11,25).

México vive una ruptura social alarmante: está enfermo de muerte. Tantas muertes brutales amplifican el sufrimiento de los seres queridos que les sobreviven, el maltrato que sufrieron sus cuerpos les hace sentir su dignidad denigrada; o no localizan su cuerpo para realizar un entierro adecuado; eso confronta el sentimiento y el sentido de la muerte. Los planteamientos sociales puramente horizontales no le pueden dar vida ni sentido a la existencia de los hombres y mujeres de este mundo resquebrajado.

Los no creyentes simbolizados en los judíos que consuelan a Marta y a María desde sus horizontes de comprensión y entendimiento y que también esperan el momento de darle muerte a Jesús, no pueden dar vida a Lázaro y no creen en las palabras de Jesús.

¿No es semejante a la realidad que vivimos actualmente? ¿Quiénes son aquellos que buscan soluciones sin Dios, pero no logran darle vida a una sociedad agonizante? ¿Quiénes son los que la tienen atada en sus lienzos de muerte? ¿Quiénes son aquellos a quienes les incomoda una sociedad en la que Dios ilumina y guía y no toleran sus palabras?

Ningún hombre ni mujer está perdido ante el Señor. La muestra está en que Lázaro había sido un judío a quien Jesús amaba, un símbolo del amor incondicional del Señor. Jesús le grita y éste sale del sepulcro con los pies y las manos atadas (Jn 11,43).

La única oración que dirigió a Dios Padre para interceder por su amigo fue una acción de gracias: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre" cumpliéndose así las palabras que Jesús había declarado anteriormente: "Viene la hora en que todos los que estén en los sepulcros escucharán mi voz y saldrán de allí" (5,28-29).

Por ello, la respuesta de una sociedad como la nuestra tendrá que ser la escucha de la voz del Señor, salir de la cueva en que estamos atados de pies y manos y recibir lo que el Señor nos ofrece, ¿o qué es lo que los hombres y mujeres de todos los tiempos buscamos? Démosle nombre a esas vendas que nos tienen atados y que necesitamos soltar.

Ante esta reflexión del evangelio nos preguntamos:

1.- ¿Soy indiferente ante el dolor que se vive en nuestra sociedad por los desaparecidos?

2.- En algún momento de mi vida, ¿siento que Jesús no escucha mi dolor y le reclamo como María, "Señor si tu hubieras estado mi hermano no hubiera muerto"?

3.- ¿Qué cosas de mi vida necesitan que Jesús les dé vida?

Celebración
PENITENCIAL COMUNITARIA
CON CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL

RITOS INICIALES

Canto de Entrada

Danos un corazón grande para amar. Danos un corazón fuerte para luchar.

1. Pueblos nuevos, creadores de la historia. Constructores de nueva humanidad. Pueblos nuevos que viven la existencia como riesgo de un largo caminar.
Danos un corazón…

2. Pueblos nuevos, luchando en esperanza, caminantes, sedientos de verdad. Pueblos nuevos sin frenos ni cadenas, pueblos libres que exigen libertad.
Danos un corazón…

3. Pueblos nuevos, amando sin fronteras, por encima de razas y lugar. Pueblos nuevos al lado de los pobres compartiendo con ellos techo y pan.

Saludo
C. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
R. Amén.
C. Que la gracia, la misericordia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, nuestro Salvador, estén con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

Monición: El Señor quiere que todos sus hijos seamos una familia. Cuando pecamos, rompemos la amistad con Dios y rasgamos el tejido social de nuestras comunidades, por ello, aprovechemos esta oportunidad para ser humildes, reconocer nuestro egoísmo, pedir perdón y, por los méritos redentores de Cristo, reunirnos nuevamente en un camino de conversión, con la gracia y la misericordia del Padre que tanto nos ama. En esta celebración tendremos la oportunidad de orar unos por otros, reconocer y confesar nuestros pecados individualmente y recibir la gracia del perdón.

Oración sobre el pueblo reunido
C. Hermanos, oremos para que Dios, nuestro Padre, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de un arrepentimiento sincero y fructuoso.

- Todos oran un momento en silencio. Enseguida el que preside dice esta oración:

C. Padre de misericordia y Dios de todo consuelo que no quieres la muerte de los pecadores, sino que se conviertan, socorre a tu pueblo para que vuelva a ti y viva. Concédenos escuchar tu Palabra y confesar nuestros pecados; haz que reconociéndote por tu perdón demos testimonio de tu verdad y progresemos en todo y siempre en la adhesión a Cristo, tu Hijo. Que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA
Primera Lectura
Del libro del Deuteronomio
(5, 1-3. 6-7. 11-12. 16-21; 6, 4-6)

En aquellos días, Moisés convocó a todo Israel y les dijo: "Escucha, Israel, los preceptos y las normas que yo pronuncio

hoy a tus oídos. Apréndelos y cuida de ponerlos en práctica. El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en el Horeb. No hizo el Señor un pacto con nuestros padres, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos. Dijo el Señor: 'Yo soy el Señor tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí. No tomarás en falso en nombre del Señor tu Dios, porque el Señor no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso. Guardarás el día del sábado para santificarlo, como te lo ha mandado el Señor tu Dios. Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado el Señor tu Dios, para que se prolonguen tus días y vivas feliz en el suelo que el Señor tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No desearás la mujer de tu prójimo'. Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que hoy te he transmitido". *Palabra de Dios.*

Salmo responsorial *(Baruc 1, 15-22)*
R. Escucha, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.

Al Señor, Dios nuestro, la justicia, a nosotros, en cambio, la confusión del rostro,
como sucede en este día; a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén,
a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas
y a nuestros padres. R.

Porque hemos pecado contra el Señor, lo hemos desobedecido
y no hemos escuchado la voz del Señor, Dios nuestro,
siguiendo las órdenes que el Señor nos había puesto delante. R.

Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres del país de Egipto
hasta el día de hoy, no hemos obedecido al Señor, nuestro Dios,
y hemos descuidado escuchar su voz. R.

Por esto se nos han pegado los males
y la maldición que el Señor conminó a Moisés, su siervo,
el día en que sacó a nuestros padres del país de Egipto,
para darnos una tierra que mana leche y miel: y esto es lo que nos pasa hoy. R.

Nosotros no hemos escuchado la voz del Señor, Dios nuestro,
de acuerdo con todas las palabras de los profetas que nos ha enviado,
sino que hemos ido, cada uno de nosotros según el capricho de su perverso corazón,
a servir a dioses extraños, a hacer lo malo a los ojos del Señor, Dios nuestro. R.

Aclamación antes del Evangelio

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga,
y yo les daré alivio, dice el Señor.

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo *(5, 1-12)*

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

"Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por cau-

sa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos, puesto que de la misma manera persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes".
Palabra del Señor.

Homilía *(cf. Papa Francisco, Catequesis en la Audiencia general del 29 de enero de 2020).*

Las Bienaventuranzas son la "carta de presentación" del cristiano, porque describen el rostro y el estilo de la vida de Jesús. El Evangelio nos dice que Jesús, al ver al gentío que lo seguía, subió al monte, se sentó y dirigiéndose a sus discípulos, proclamó las Bienaventuranzas. El mensaje estaba dirigido a sus discípulos, pero también a la gente; es decir, a los demás, a toda la humanidad. Además, el monte donde predica Jesús, nos recuerda al Sinaí, donde Dios dictó a Moisés los diez mandamientos. Ahora, con las bienaventuranzas, Jesús nos da los "nuevos mandamientos", que no son normas, sino que señalan el camino de la felicidad que Él nos propone. Cada Bienaventuranza está compuesta de tres partes: Inicia con la palabra "dichosos", sigue con la situación en que estos se encuentran, y termina con el motivo por el cual serán felices, introducido por la conjunción "porque serán…".

¿Qué significa la palabra "feliz", "bienaventurado"? Significa el que está en condición de gracia, la persona que avanza en la amistad con Dios. Esto es importante: Las Bienaventuranzas iluminan las acciones de la vida cristiana y revelan que la presencia de Dios en nosotros nos hace verdaderamente felices. El motivo de la felicidad no es la situación actual, sino la nueva condición que el bienaventurado recibe como don de parte de Dios. En ocasiones, Dios elige caminos difíciles de entender –a veces, no entendemos por qué nos pasan ciertas cosas–, por ejemplo, el de nuestros propios límites y el de nuestras derrotas, pero es allí donde manifiesta la fuerza de su salvación y nos concede la verdadera alegría.

Dejar que nuestra vida cristiana se dirija por el camino de las bienaventuranzas tiene como efecto el que podamos crear relaciones humanas fraternas y una experiencia de comunidad desde los valores del reino, más allá del individualismo y la indiferencia ante las necesidades de los demás.

Ahora vamos a examinar nuestra conciencia y actitudes a la luz de esta invitación que nos hace el Señor. Revisemos si estamos en el camino de la auténtica felicidad que nos ofrece Cristo y llenos de confianza en la misericordia divina, pidamos perdón por nuestros pecados.

Examen de conciencia

C. Con una actitud de humildad, pero sobre todo con mucha confianza en la misericordia de Dios, dispongamos nuestro corazón a la conversión y, reflexionando en las siguientes preguntas, hagamos nuestro examen de conciencia:

- Se puede poner música apropiada de fondo. Un lector puede ir guiando el examen:

Lector 1: ¿Cómo me he relacionado con Dios? ¿He amado a otras cosas más que a Dios? ¿He usado el nombre de Dios a la ligera, sin cuidado, o de forma irreverente ¿Me he involucrado en prácticas supersticiosas? ¿He asistido a misa cuando debería hacerlo?

- Breve silencio.

Lector 2: ¿Cómo me relaciono con los demás? ¿He tratado a mis semejantes con respeto? ¿He cuidado de los niños, los ancianos, los enfermos? ¿He dañado la reputación de otra persona? ¿He propagado chismes o rumores sobre otros? ¿He hecho daño a alguien física o emocionalmente?

Lector 3: ¿He defendido la vida con mis palabras y mis acciones? ¿He tomado lo que no me pertenece? ¿He guardado rencor o me he negado a perdonar a alguien? ¿He

sido mal ejemplo para otras personas? ¿He sido infiel a mi estado de vida? ¿Me he negado a ayudar a los pobres o los necesitados? ¿He sido racista o he discriminado a otros?

Lector 4: ¿He actuado responsablemente como ciudadano en mi comunidad? ¿Me he preocupado por cuidar el medio ambiente? ¿He dejado pasar oportunidades de hacer el bien a otros?

- Breve silencio.

Lector 5: ¿Cómo me he relacionado conmigo mismo? ¿Le he dedicado tiempo a la oración y a hacer crecer mi espiritualidad? ¿He usado lenguaje indignante? ¿He abusado del alcohol, las drogas o conductas destructivas? ¿He consumido pornografía? ¿Me he dejado llevar por la lujuria?

Lector 6: ¿He aprovechado bien los recursos materiales de que dispongo? ¿He mentido? ¿He sido orgulloso o arrogante? ¿He usado adecuadamente las redes sociales y la tecnología?

- Silencio más prolongado.

RITO DE LA RECONCILIACIÓN

Confesión general de los pecados

(Se puede pedir que los asistentes se pongan de rodillas)

C. Hermanos, confiando en la bondad de nuestro Padre Dios, reconozcamos nuestros pecados, para conseguir su misericordia y perdón, diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho, de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.

- Se ponen de pie.

Invitación a la confesión de los pecados

C. Roguemos humildemente a Cristo, nuestro salvador y nuestro intercesor junto al Padre, que perdone nuestros pecados y que nos purifique de toda maldad. Respondamos cantando:
R. *Perdón, Señor, perdón.*

- Tú, que fuiste enviado para evangelizar a los pobres y para sanar a los de corazón contrito. R.

- Tú, que has venido a llamar no a los justos sino a los pecadores. R.

- Tú, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados porque amó mucho. R.

- Tú, que no te avergonzaste de tratar con publicanos y pecadores. R.

-Tú, que llevaste al redil, sobre tus hombros, a la oveja descarriada. R.

- Tú, que lejos de condenar a la mujer adúltera, la despediste en paz. R.

- Tú, que llamaste a Zaqueo, el publicano, a la conversión y a una vida nueva. R.

- Tú, que prometiste el paraíso al ladrón arrepentido. R.

- Tú, que vives junto al Padre para interceder siempre por nosotros.

Padre nuestro

C. Ahora, hermanos, oremos juntos al Padre tal como nos lo enseñó Jesucristo, para que él perdone nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden: Padre nuestro…

C. Señor Dios, que has preparado los auxilios requeridos por nuestra debilidad, concedemos que recibamos con alegría el efec-

to salvador de ellos y produzcan en nosotros una vida santa. Por Jesucristo nuestro señor.
R. Amén.

Confesión y absolución individual

- Enseguida, cada penitente acude a uno de los sacerdotes que se han instalado en sitios convenientes y confiesa sus pecados y recibe la absolución. Motívese a crear un ambiente de silencio y oración. Puede seguir utilizándose música de fondo adecuada. O hacerse algunas de las Invocaciones Penitenciales del Ritual de la Penitencia (ed. Buena Prensa 2008, pag 102-109) o las Preces sobre las bienaventuranzas (pag 143-146).

Cántico de alabanza a Dios por su misericordia

- Terminadas las confesiones individuales, los confesores y los penitentes se reúnen para dar gracias. El que preside les exhorta a las buenas obras, con las que se manifiesta la gracia de la penitencia y el camino de la conversión, buscando en todo reconstruir el tejido social afectado por el pecado. Les invita a realizar una acción de gracias para proclamar el poder y la misericordia de Dios.

R. *El Señor hizo en mí maravillas: gloria al Señor.*
1. Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.
2. Porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.
3. Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo.
4. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
5. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón.
6. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.
7. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.
8. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia.
9. Como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abraham y su descendencia por siempre.
10. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración conclusiva

C. Dios nuestro, Padre misericordioso, que por tu gracia nos conviertes de pecadores en justos y de afligidos en dichosos, concédenos tu auxilio para que, ya que hemos sido justificados por la fe, no nos falte la fortaleza necesaria para perseverar hasta el fin en tu servicio siendo un signo de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

C. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

C. Que el Señor guíe sus corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo.
R. Amén

C. Para que puedan caminar siempre en la vida nueva y agradar a Dios en todas las cosas.
R. Amén.

C. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.
R. Amén.

C. El Señor les ha perdonado sus pecados. Pueden ir en paz.
R. Demos gracias a Dios.

Hora Santa
JUEVES SANTO

INTRODUCCIÓN:

Uno de los ritos del Jueves Santo, dentro de la celebración de la Cena del Señor, es la reserva del Pan consagrado para la adoración de los fieles. Es lo que en nuestra tradición conocemos como "la adoración del Santísimo ante el Monumento" o altar donde se deposita el Cuerpo del Señor.

Nació en los siglos VII-VIII como un gesto práctico de reservar Pan consagrado para la Comunión del viernes santo, que es día alitúrgico en el cual no se celebra la Santa Misa. En los siglos XIII-XIV se aprovechó para favorecer la adoración en la tarde-noche del Jueves Santo, día en el cual el Señor instituyó la Eucaristía. A partir de siglo XVIII se formaba una especie de "sepulcro" donde se guardaba la Eucaristía, para recordar y acompañar en oración los tres días en que el Señor descendió al lugar de los muertos, ocultándonos su divinidad, ya que la celebración de la Cena del Señor se había adelantado a la mañana; de ahí surgió la Adoración de las XL Horas. En Hispanoamérica y Filipinas, desde el inicio de su evangelización, se convirtió en un grandioso monumento a la Eucaristía para honrar su Institución, con solemne adoración festiva hasta la Vigilia Pascual. La reforma litúrgica nos recordó la sobriedad de estos días, y que sólo hasta la media noche del jueves al viernes se hiciera adoración pública con cierta solemnidad. Por eso esta devoción se ha quedado en una hora santa, o unas horas de oración profunda, meditativa, de adoración y alabanza, iniciando con esto, la Pasión del Señor, recordando a Jesús en su trayecto del Cenáculo a Getsemaní, los primeros pasos de la Pascua del Señor.

Jesús ha vivido unos momentos intensos. Las palabras y signos de Jesús confiados a sus discípulos fueron tantos y tan densos que esta tarde queremos recordarlos, volver a meditarlos. Esta tarde - noche todos nosotros somos parte de Getsemaní. Cristo está aquí, agonizando en su Pasión continuada a lo largo de la historia. Y nosotros también, para adorar y agradecer la entrega de su Cuerpo y de su Sangre, en los signos de la Nueva Alianza del Pan y el Vino que concentran el Misterio Pascual de su Muerte y Resurrección.

Que no nos quedemos dormidos, como entonces los discípulos, dejando paso libre al traidor.

ORACIÓN INICIAL.

Señor Jesús, queremos velar contigo, queremos estar junto a ti. Quizá no se nos ocurran muchas cosas, pero queremos estar, sentir tu amor, como cuando nos acercamos a una hoguera, queremos amarte, sentir tu calor y aprender a amar. Lo importante es estar abiertos a tu presencia. Y agradecer, alabar, adorar, suplicar. Y callar, escuchar tu voz interior, no decir nada, simplemente estar. Acógenos como discípulos que quieren escuchar tus palabras, aprender de ti, seguirte siempre. Acógenos como amigos. Y haz de nosotros también tus testigos, testigos de tu amor. Señor Jesús, toca esta noche nuestro corazón, danos tu gracia, sálvanos, llénanos de la vida que sólo tú puedes dar.°

PRIMER MOMENTO:
NOS UNIMOS A JESUS

En tu noche de entrega, en tu noche de soledad, en tu hora difícil, en tu lucha y agonía, oremos:

R/ Nosotros queremos orar contigo.

- Cuando todos te abandonan, cuando Judas te traiciona, cuando el Sanedrín prepara tu condena, oremos: R/.
- Cuando los discípulos duermen, y no te acompañan cuando más los necesitas, oremos: R/.
- Cuando los soldados te apresaron, y tus discípulos te abandonaron, oremos: R/.
- Cuando todos huyeron llenos de miedo y Pedro te niega tres veces, oremos: R/.

Del Evangelio según San Marcos
(14, 26-38)

"Después de cantar los himnos, salieron para el Monte de los Olivos. Jesús les dijo: Todos me abandonarán, como está escrito: 'Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero después de resucitar, me encontraré de nuevo con ustedes en Galilea'. Pedro replicó: 'Aunque todos te abandonen, yo no. Jesús le contestó: 'Te aseguro, que tú hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres'. Pero él insistió: 'Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré'. Y los demás decían lo mismo. Cuando llegaron a un lugar llamado Getsemaní, dijo Jesús a sus discípulos: 'Siéntense aquí, mientras voy a orar'. Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a sentir miedo y angustia, y les dijo: 'Me muero de tristeza: quédense aquí velando. Y avanzando un poco más, se postró en tierra y suplicaba que, si era posible, no tuviera que pasar por aquel momento. Decía: - '¡Abba, Padre! Todo te es posible. Aparta de mi este cáliz de amargura, pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú'. Regresó y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: 'Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar ni siquiera una hora? Velen y oren para que puedan hacer frente a las pruebas, pues el espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil'. *Palabra del Señor.*

CANTO: Tu Palabra me da vida…

En esta noche Señor Jesús, lo más importante no es…. *(lo dice una persona)*
- Que yo te busque, sino que tú me buscas en todos los caminos,
- Que yo te llame por tu nombre, sino que tú tienes el mío escrito en tu corazón de Buen Pastor,
- Que yo te grite cuando no tengo ni palabra, sino que tú gimes en mí con tu grito,
- Que yo tenga proyectos para ti, sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro,
- Que yo te comprenda, sino que tú me comprendes en toda mi realidad
- Que yo hable de ti con sabiduría, sino que tú vives en mí y te expresas con profunda misericordia ante mis miedos y angustias,
- Que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas, sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas, y has dado tu vida por mí
- Que yo trate de animarme, de planificar, sino que tu fuego arde dentro de mis huesos.

Porque, ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte...? Si la realidad es que Tú eres el que: me buscas, llamas y amas primero.
Solo el silencio agradecido es mi única palabra y mi mejor manera de entender y reconocer lo que has hecho por mí.

CANTO: "Hoy Señor Jesús, vengo ante ti, para alabarte… (u otro eucarístico)

SEGUNDO MOMENTO:
CON JESUS ORAMOS AL PADRE

Del evangelio de san Lucas (22,39-48)
"Después Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron también sus discípulos. Llegados al lugar, les dijo: 'Oren para que no caigan en tentación'. Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y doblando las rodillas oraba con estas palabras: 'Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya'. Entonces se le apareció un ángel del cielo para animarlo. Entró en agonía y oraba con mayor insistencia. Su sudor se convirtió en gotas de sangre que caían hasta el suelo. Después de orar, se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos. Pero los halló dormidos, abatidos por la tristeza. Les dijo: '¿Ustedes duermen? Levántense y oren para que no caigan en tentación'. Todavía estaba hablando cuando llegó un grupo encabezado por Judas, uno de los Doce. Como se acercaba a Jesús para darle un beso, Jesús le dijo: 'Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?'".
Palabra del Señor.

Esta noche es el momento de la verdad, de la entrega, de la valentía. Jesús estás dispuesto a aceptar las consecuencias de Tu fidelidad a Dios Padre: tomar la cruz y salvar al mundo, para que podamos vivir y morir con esperanza.

Esta noche te pedimos ser como tú: Atentos a Dios Padre y a los hermanos. Con esa entereza, esa confianza total a Dios Padre como tú la tuviste. Nosotros somos débiles y muchas veces frágiles y muy limitados.

Nos desesperamos ante cualquier problema, huimos, porque no tenemos fuerzas, no nos comprometemos lo suficiente. Somos muchas veces como Pedro que incluso te negó. Señor Jesús, que sepamos vivir "nuestra hora", cada día de nuestra vida.

CANTO (Eucarístico)

TERCER MOMENTO:
JESÚS ESTA CON NOSOTROS

Señor Jesús, gracias por quedarte con nosotros. No llegamos a comprender toda la grandeza de tu presencia en la Eucaristía, en la Escritura, pero creemos en ti. Eres luz, fuerza, amor.

Es de noche, pero nos iluminas, te sientes débil ahora, pero sigues dando fuerza, nos pides que amemos, pero tú nos amas primero.

Señor Jesús, gracias por tu presencia. Te pedimos por los que se sienten solos hoy día, que están enfermos, que son perseguidos a causa de la justicia. Es el Getsemaní muy actual y muy vivo; pero ahí estás tú. También nosotros queremos estar unidos a todas esas personas; contigo en ellos, Señor. Amén.

CANTO: Dios está aquí…

Del evangelio según san Juan (18,3-9)
"Judas servía de guía a los soldados romanos y a los guardias enviados por los jefes de los sacerdotes y los fariseos, que llegaron allí con linternas, antorchas y armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo: '¿A quién buscan?'. Contestaron: 'A Jesús el Nazareno'. Jesús dijo: 'Yo soy'. Y Judas, que lo entregaba, estaba allí con ellos. Cuando Jesús les dijo: 'Yo soy', retrocedieron y cayeron al suelo. Les preguntó de nuevo: '¿A quién buscan?'. Dijeron: 'A Jesús el Nazareno'. Jesús les respondió: 'Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan'. Así se cumplía lo que Jesús había dicho: 'No he perdido a ninguno de los que tú me diste'. Palabra del Señor.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS:
Por el Misterio Pascual de tu Muerte y Resurrección.

R/ Te damos gracias, Señor.
- Por haberte quedado con nosotros en el pan y vino de la Eucaristía. R/.
- Por haber bajado hasta nuestras miserias. R/.
- Por tu amor hasta la muerte. R/.
- Por tu presencia permanente en medio de todas nuestras situaciones. R/.
- Por la fuerza de tu Resurrección. R/.
- Por el aliento de tu Espíritu. R/.
- Por esta hora de oración. R/.
- Por tu amor sin límites. R/.
- Porque siendo Dios, te arrodillas a servir y nos enseñas a hacer lo mismo. R/.
- Por tus palabras que reconfortan y sanan. R/.
- Por todos los dones que nos concedes. R/.
- Por olvidar nuestras traiciones e incoherencias. R/.
- Por entregarnos a tu Madre al pie de la Cruz. R/.

CANTO: (Eucarístico)

Oración:
Señor, te quedas solo; será un rato. Nosotros queremos siempre estar aquí contigo, esperando tu amor. Tú eres realmente, el Cristo. Tú eres el amor de Dios. Un amor que ayuda, acoge, alienta, abraza; un amor de amigo, de padre, de alguien que no nos abandona. Haznos ser mejores seguidores tuyos, que podamos parecernos a ti que acojamos a todos con un corazón grande como el tuyo. En el triduo Pascual que celebramos queremos ser como Tú, y estar más cerca de ti y de nuestros hermanos necesitados. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTO MOMENTO:
ORAMOS PIDIENDO CON JESÚS

Señor Jesús, queremos poner ante nuestros ojos a cuantos están marcados por el dolor y la angustia, por la soledad o el sinsentido, por la desgracia a causa de la maldad en el mundo. Queremos poner cerca de Ti a aquellos torturados, marginados, en la miseria, o la cárcel, aquellos humillados por el poder de este mundo y condena a muerte por la violencia, pues sabemos que en cada uno sigue tu agonía.

Respondemos a cada petición:

R. Consuélanos, Señor, en las pruebas.

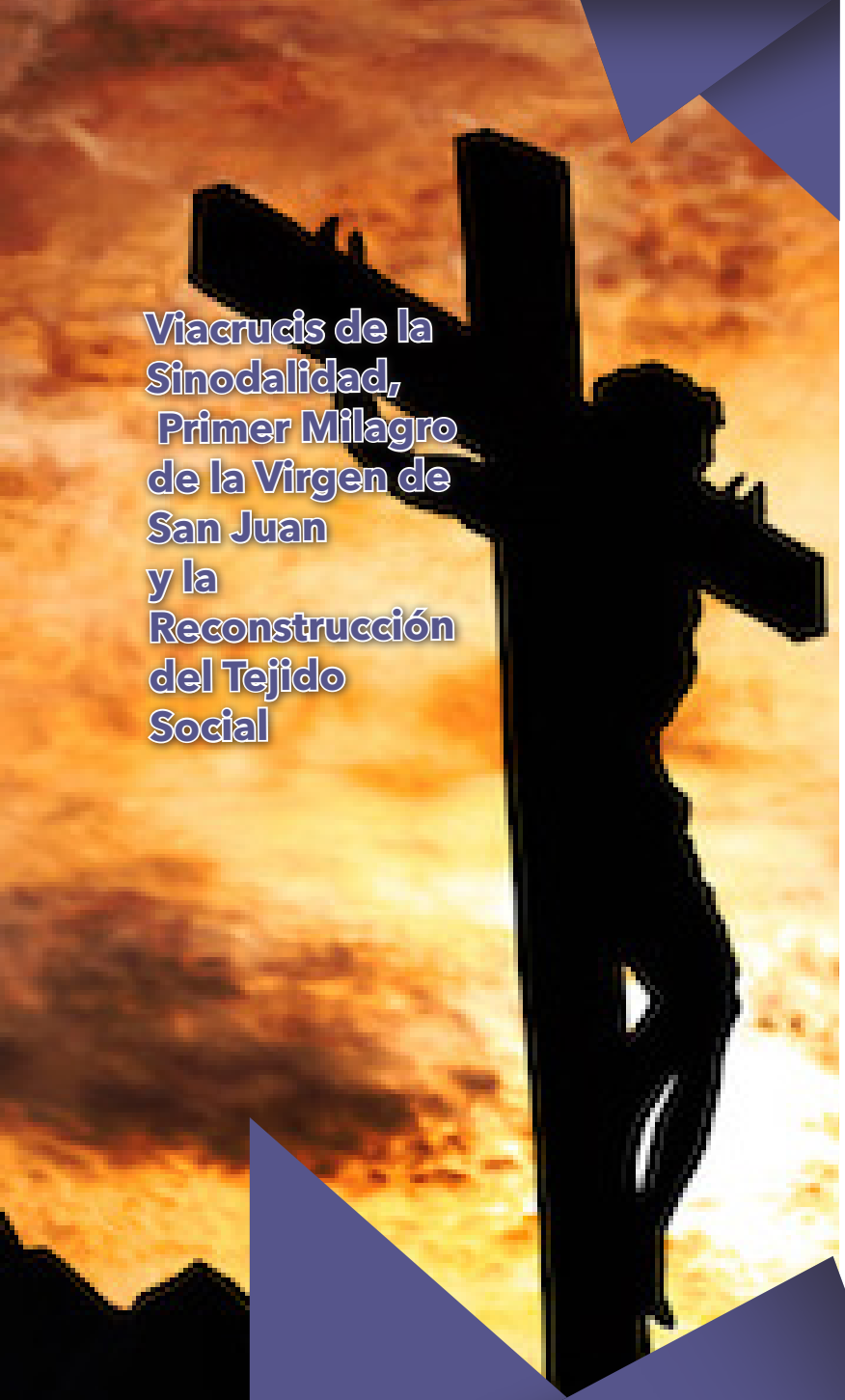
• Por los agonizantes y enfermos terminales, que además de los paliativos, no les falte el ángel del consuelo. Roguemos al Señor. R.
• Por los que viven en la miseria y el olvido, que lleguen a todos sus gritos silenciosos. Roguemos al Señor. R.
• Por los que son víctimas del terror, de la guerra, de los secuestros y la tortura, que a todos nos interpele su martirio. Roguemos al Señor. R.
• Por los ancianos que no son queridos y se sienten solos, que encuentren personas que los acompañen y valoren. Roguemos al Señor. R.
• Por las mujeres maltratadas, víctimas de la violencia, la trata y el comercio de personas, que puedan recuperar su dignidad y su libertad. Roguemos al Señor. R.
• Por los niños esclavizados, vendidos, prostituidos, militarizados, que encuentren los medios para rehacer sus vidas. Roguemos al Señor. R.
• Por los que no tienen trabajo, por los fracasados, que no les falten nuevas oportunidades. Roguemos al Señor. R.
• Por todos los que están marcados por el desamparo o el vicio y las adicciones, que no pierdan la esperanza de una liberación. Roguemos al Señor. R.
• Por los inmigrantes, que tienen que afrontar tantos riesgos y separaciones, que puedan ser integrados socialmente y alcanzar sus proyectos. Roguemos al Señor. R.

Jesús, que luchaste y sufriste la agonía de Getsemaní, acompaña y conforta a cuantos se encuentran en esas noches tristes. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

PADRE NUESTRO

CONSIDERACIÓN FINAL
Hemos pasado unos momentos acompañando al Señor Jesús. Las prolongadas horas de la agonía de Jesús han transcurrido ya para dar lugar a una jornada de tormentos y aflicciones y a las tres últimas horas de agonía sobre la cruz. Son acontecimientos que conmueven a todo creyente. Vivamos la Pasión de Señor a través de la visión gloriosa de Cristo resucitado. En el silencio de la fe, adoremos y demos gracias.

OREMOS:
Señor Jesús tú que dijiste: "ámense como yo los he amado", te pedimos que nos ayudes a sentir esta noche la fuerza de tu amor, tu misericordia y tu ternura. Queremos amar como Tú lo has hecho hasta el final. AMEN



Viacrucis de la Sinodalidad, Primer Milagro de la Virgen de San Juan y la Reconstrucción del Tejido Social

INTRODUCCIÓN

Los fieles acostumbran en los viernes de cuaresma hacer en sus sectores el rezo del Viacrucis, y algunos incluso todos los días en los templos, para culminar en el solemne Viacrucis del viernes santo, que en muchas ocasiones se hace viviente.

Ofrecemos una ayuda para rezar el Viacrucis, diseñado desde la mística de la sinodalidad, caminando junto al Redentor, cuya Pasión continúa en la Iglesia y en el mundo de muchas maneras trágicas.

Meditaremos en el camino de la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, contemplando su Pasión, de manera encarnada, desde las realidades por las cuales Él vivió y murió, para motivarnos a vivenciar el gran acontecimiento del Primer Milagro, y contribuir en la reconstrucción del Tejido Social. Que el dolor del Señor enseñe el camino para la paz y nos de la fuerza para reconstruirnos como sociedad.

Recordemos que podemos beneficiarnos del don de indulgencia plenaria rezándolo con devoción. Y no olvidemos que es día penitencial para solidarizarnos con la Pasión y Muerte de Jesús, día en el cual obliga la abstinencia todos los viernes de cuaresma, y ayuno y abstinencia el viernes santo y miércoles de ceniza.

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Todos: Señor mío, Jesucristo, me arrepiento de haberte ofendido, porque eres infinitamente bueno, padeciste y moriste por mí, clavado en la Cruz; te amo con todo mí corazón y ayudado de tu gracia propongo no volver a pecar. Amén.

Guía: Recorremos con Jesús su camino hacia la cruz, iluminados por su vida para ser actores de redención desde la Cruz de nuestro Señor Jesucristo.

VIACRUCIS

I ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte.
Las condenas injustas continúan..., construyamos la paz.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.
Lector: Del Evangelio de san Juan (19, 14-16): "Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Pilato dijo a los judíos: 'Aquí tienen a su rey'. Ellos gritaron: '¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!'. Pilato replicó: ¿He de crucificar a su Rey? Los jefes de los sacerdotes contestaron: 'No tenemos más rey que el César'. Entonces Pilato les entregó a Jesús para que fuera puesto en cruz".
Palabra del Señor.

Meditación:

Jesús fue sentenciado en medio de situaciones oscuras y manipuladas, consentidas por los que tenían el poder y el deber de velar por los derechos de cada persona.

La corrupción, la impunidad y la falta de respeto por la ley y los derechos de cada persona, nublan la impartición de justicia.

Hay situaciones que causan dolor cada día. Cuando un tribunal sentencia injustamente provoca más víctimas. Con frecuencia los tribunales en lugar de condenar a los culpables, cometen el error de dañar a unos inocentes por miedo a la opinión pública, por la deshonestidad al aceptar sobornos, o por antipatías, por prisas, o por no involucrarse a fondo en cada caso.

Tras la sentencia injusta, las víctimas merecen una reparación valida, con el fin de no añadir más daño a un inocente condenado.

Del otro lado están los verdaderos culpables, que se sienten aliviados al ver que la justicia castiga a un inocente. Se cierra la puerta a investigaciones que podrían dar con ellos. El culpable "sufre" un daño, al no ser corregido, ni repara su falta, ni se purifica por medio de una sentencia justa.

La historia tiene páginas tristes por condenas injustas, más queda esperar en el juicio del único Juez que todo lo conoce y que sabrá tratar a cada uno según sus obras. Lo que realmente debiera ser condenado es la pobreza desmedida, el sufrimiento, el descarte, las injusticias con cuantos no tienen los recursos para defenderse.

Momento de silencio.

– Favorezcamos el diálogo con las instituciones que imparten justicia para construir la paz.
– Nuestras comunidades deben favorecer la vivencia de la misericordia, mediante un trato humano y respetuoso, la escucha, la compasión ante el sufrimiento ajeno.

Guía: Oremos. Señor, nos reconocemos llamados a trabajar por la reconstrucción de la paz y ser promotores de la justicia, ser en verdad dispensadores de la fidelidad con los hermanos. Ayúdanos a ser verdaderos profetas que denuncien las injusticias que se cometen, sin miedos ni egoísmos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

II ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz.
Los migrantes, como Jesús, desterrados de la ciudad

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.
Lector: del Evangelio de San Mateo (27, 27-31): Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él a toda la corte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de color púrpura; trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de Él, le hacían burla diciendo: '¡Salve, Rey de los judíos!'. Después de escupirle, tomaron la caña y le golpearon en la cabeza. Cuando se burlaron de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar". Palabra del Señor.

Meditación:
Despojado de sus vestidos Jesús fue forzado a salir de la ciudad cargando con la Cruz. En nuestros pueblos y comunidades muchos hermanos viven esta misma experiencia, de tomar lo poco que tienen, incluso endeudándose para salir de su hogar, en busca de mejores condiciones de vida para su familia, comenzando a cargar con una cruz bastante pesada fuera de su tierra y su familia. Muchos de ellos sufren la violencia, la pobreza, la falta de oportunidades, el rechazo, desintegración familiar, constituyen nuevas familias, o viven en soledad, desarraigo, como indocumentados, refugiados o fugitivos forzados, y a muchos de ellos ya no los vuelven a ver.

Momento de silencio.
– Acompañemos a las familias de migrantes, a las mujeres y niños que son abandonados, a las familias que quedan desamparadas y fragmentadas, muchas de ellas destinadas a la indigencia.

– Acerquémonos a los jóvenes en situaciones de riesgo, enfermos, presos.

–Renovemos nuestro compromiso de ser Iglesia pobre para los pobres.

Guía: Oremos: Señor Jesucristo, tú que emigraste al ser perseguido por el rey inicuo, experimentando el dolor de la fuga, permítenos ser cercanos a las familias que quedan desintegradas, o desamparadas. Concédenos tu Espíritu para llevar esperanza y amor a los que están en movimiento, cerca o lejos. Tú que llevaste la Cruz nos invitas a seguirte por este camino; acompaña a nuestros hermanos migrantes para que consigan seguridades y medios de subsistencia seguros; dános fuerza para mostrar, a ejemplo de san José, protección y auxilio. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

III ESTACIÓN

Jesús cae bajo el peso de la cruz.
La violencia en el país.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Lector: Del profeta Isaías (53, 4-5): "Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros pensábamos que Dios lo había herido y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestras maldades; él sufrió en nuestro lugar, y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados". Palabra de Dios.

Meditación

Jesús mismo fue víctima de la violencia. Sin embargo, el comportamiento de Jesús ante la violencia nos impulsa a la práctica del amor radical y del perdón, incluso a los enemigos.

Una de las causales profundas de la violencia y de la delincuencia es el deterioro del tejido social, el cual se manifiesta en las transformaciones que han experimentado los vínculos sociales, los referentes de la identidad comunitaria y la capacidad para tomar acuerdos y lograr consensos en nuestras comunidades.

Nuestras comunidades son azotadas por la violencia, los individuos se violentan a sí mismos y causan violencia a los demás, en las familias hay violencia, violencia en las calles, violencia entre amigos, violencia entre sectores sociales. La violencia engendra más violencia y lacera a la sociedad, causa sufrimiento, heridas físicas y emocionales que perduran en el tiempo. Jesús con su ejemplo nos dice que es posible y deseable organizar la convivencia humana desde los valores más perfectos.

Momento de silencio

-Convirtamos el sermón del Monte (Mt 5, 21-48) en un proyecto de convivencia.

– Ante los conflictos vigentes, no debemos eludirnos, sino enfrentarlos con el ánimo de superarlos.

– Convirtámonos en profetas que denuncien la hipocresía y desenmascaren la mentira que invierten el orden moral haciendo aparecer como bueno lo que es malo.

– Apostemos e inauguremos una nueva cultura alternativa de amor y de paz. El amor sea el signo que nos haga reconocernos discípulos (Jn 13,35).

Guía: Oremos: Señor, tú venciste la violencia, no con más violencia, sino sanando sus raíces. Que el amor y el perdón que quisiste instaurar nos ayude a transformar las estructuras y los valores. Que tu victoria sobre el mal nos asegure la victoria sobre la violencia en todas sus formas, de manera que nos haga deshacernos de ella. «Con tu acción eficaz puedes conseguir, Señor, que el amor venza al odio, la venganza deje paso a la indulgencia, y la discordia se convierta en amor mutuo». Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

IV ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Santísima Madre.
La Virgen de San Juan sale a nuestro encuentro en el Primer Milagro

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Lector: del Evangelio de san Juan (19, 25-27): "Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofás, y María de Magdalena. Jesús, al ver a su Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a su Madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Después dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa". Palabra del Señor.

Meditación

Así como acudió al auxilio de su Hijo, que se encamina hacia la muerte, María sale nuevamente al encuentro de aquella niña trapecista a quien sorprendió en su camino la muerte sobre aquellas dagas. La "Gran Señora" (Cihuapilli), sale de entre las imágenes arrumbadas en la sacristía de la capilla del Hospital, para abrazar a aquella pequeña y mostrarle el amor de su Hijo muerto en la Cruz y resucitado, aconteciendo así el primer milagro: aquella niña recibió prodigiosamente la vida.

Vivimos en un mundo enfermo, contaminado, frágil y explotado, sacudido por desastres naturales y explotación humana. Llevamos una vida enfrascada en el egoísmo y la cultura del descarte. Lanzados al trapecio de la posmodernidad, caemos para morir sin sentido, arrastrados por la desesperación. Necesitamos más vida, la vida de Jesús que la Virgen de San Juan nos ofrece.

Momento de silencio

– Revaloricemos la vida humana y su dignidad, desde la concepción hasta su muerte.

– Ante la economía basada en la explotación y la cultura del descarte optemos por una economía al servicio del desarrollo humano, cuidando el valor social y el destino universal de los bienes y recursos.

– Coloquémonos como María del lado de los pobres con manos de súplica y de auxilio.

Guía: Oremos: Amadísima Gran Señora, Inmaculada Virgen de San Juan, compadécete de nosotros que somos mortales. En la hora más oscura de la noche te convertiste en madre de todos los creyentes. A Ti acudimos para que la muerte de tu divino Hijo Jesús vierta en nosotros raudales de vida nueva, vida de gracia. Sé nuestro consuelo y refugio en la aflicción, mira con esos purísimos ojos misericordiosos nuestra alma, cúbrenos con tu manto y concédenos tu protección. Ruega por nosotros a tu Hijo Jesús que vive por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

V ESTACIÓN

El cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz. Buen Convivir

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Lector: del evangelio de San Marcos (15, 20-21): "Después de las burlas hechas a Jesús, le quitaron el manto de color púrpura, le pusieron sus ropas y le sacaron fuera para crucificarlo. Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz". Palabra del Señor.

Meditación

Parecía que no podías llegar más lejos con tus débiles fuerzas, Señor. Al dejarte ayudar por el Cireneo tradujiste el Misterio de todo un Dios hecho fragilidad, que descubre y acogiendo al ser humano en los mismos pasos hacia su destino final. Nos preguntamos ¿Qué humanidad podemos y queremos ser; qué vida podemos y queremos vivir; qué convivencia anhelamos?

El Buen Convivir no es una utopía, se puede ir más allá, es posible una buena vida humana gracias a una buena humana convivencia. Una buena vida personal ha de tener una proyección comunitaria en la relación, sociabilidad, comunión, amor.

Entendamos y gritemos que no solo soy yo, sino las demás personas y yo. Aceptemos el modelo de vivencia y convivencia en la convivialidad, el respeto a la naturaleza, la solidaridad, la reciprocidad y la complementariedad.

Momento de silencio

- Sintámonos más hermanos de todos.

- Luchemos cada día por un mundo más fraterno y justo.

- Valoremos nuestra historia abriendo y descubramos las posibilidades que nos ofrece el futuro para una convivialidad.

Guía: Oremos: Señor, que seamos buenos como Dios es bueno, que nos amemos como Tú nos amas, y demos la vida por las personas que amamos. Danos tu ayuda para testimoniar con nuestra vida Tu victoria sobre la muerte. Anímanos en la esperanza para saber buscar el buen vivir, buen convivir y buen morir contigo. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

VI ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús.
Indiferencia e indolencia, impunidad no sólo en las calles sino en el hogar.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Lector: Salmo 26,8-9: "Oigo en mi corazón: 'Busquen mi rostro'. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación". Palabra de Dios.

Meditación

Señor, ante una multitud que parecía estar inmune ante el dolor ajeno, una mujer conmovida por el sufrimiento, tu sufrimiento, se abrió paso para limpiar tu rostro. Así nosotros, al contemplar nuestra realidad nos encontramos con muchos hermanos que sufren, son maltratados, mutilados y asesinados. Parece que vamos siendo insensibles ante el dolor ajeno, nos deshumanizamos. Nos hemos acostumbrado a ver las atrocidades y crueldades que comete el ser humano contra sus hermanos. Nos gusta aparentar que no nos damos cuenta.

Impunidad e indiferencia es una constante en nuestra sociedad, ante la debilidad gubernamental, la austeridad, el desmantelamiento de programas en favor de las víctimas, impera la impunidad y la corrupción+

Momento de silencio

- Alcemos la voz, exigiendo la verdad, pidiendo transparencia, responsabilidad y eficiencia en la impartición de justicia.

- Redescubramos la grandeza y dignidad de cada ser humano involucrándonos en la promoción de los valores humanos y cristianos.

- Con un corazón misericordioso, salgamos al encuentro del que sufre, descubriendo en cada uno de ellos el rostro de Cristo, acojamos a los descartados por la sociedad.

Guía: Oremos: Señor, concédenos tus sentimientos ante el dolor ajeno, para que sin rodear ni pasar de largo, nos detengamos y acerquemos ante nuestros hermanos atribulados, que sepamos escucharlos y compartir su sufrimiento haciéndose presente visiblemente a Ti no solo con palabras, sino con actitudes y comportamientos de auténticos cristianos. Ayúdanos a vencer el mal de la indolencia o indiferencia que afecta nuestra sociedad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

VII ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez.
La familia contribuye al fortalecimiento del tejido social.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Lector: de la primera carta del apóstol San Pedro (2,24): "El llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuimos curados". Palabra de Dios.

Meditación

Hoy en día la familia es la más amenazada por la sociedad contemporánea que pretende desestructurar esta célula de la sociedad. La moralidad y la familiaridad son afectadas de forma severa.

La familia representa la estructura social primigenia, connatural a las formas de organización y funcionamiento de la sociedad. La familia es la célula fundamental para el desarrollo social y es la única que puede contribuir a la restauración del tejido social.

La familia juega un papel importante en el crecimiento de las personas y en la convivencia que se da al interior de cualquier comunidad y sociedad.

La familia necesita ser fortalecida para no caer en las ideas de modificar la estructura familiar que nos presentan las nuevas ideologías. Conservemos y potenciemos los valores que ella ofrece.

Momento de silencio

- Hagamos de nuestras familias educadoras en los valores humanos y cristianos.

- Promover que las instituciones gubernamentales, educativas y de diferentes organismos civiles contribuyan a recuperar la autoridad de los padres en la familia.

- No convirtamos la libertad en liberalidad excesiva que se convierta en una anarquía.

Guía: Oremos: Señor, has llevado nuestro peso y continúas llevándolo. Te damos gracias por el don de la familia. Libra a nuestras familias del peso de las ideologías entretejidas de mentiras. Amamos a nuestra familia porque es la base de la sociedad y de la Iglesia. Haz que las familias sean fermento de amor para la sociedad reconociendo sus necesidades interiores y exteriores. Llena de esperanza los espacios domésticos para que sean verdaderos santuarios de nuevos cristianos y ciudadanos que construyan fuertes relaciones de amor y convivencia familiar. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

VIII ESTACIÓN

Jesús consuela a las piadosas mujeres. La dignidad de la mujer

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Lectura: del Evangelio de san Lucas (23, 27.31): "Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caigan sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cúbrannos!". Palabra del Señor.

Meditación

Hay mujeres que lloran contemplando el dolor que aqueja a sus hijos que dejan su hogar, el esposo que ha faltado a sus votos esponsales. Se siguen escuchando el llanto de muchas mujeres que son denigradas, sometidas a violencia y la inseguridad; hay madres que lloran a sus hijos desaparecidos víctimas del crimen organizado. Hay hombres e incluso algunas mujeres que no ven en ellas la imagen de Dios, que oscurecen su aspecto dulce y amoroso, descuidadas, poco valoradas e incluso enjuiciadas.

Veamos en ellas la imagen de Dios que sufre, su lamento es una llamada de atención que clama atención y protección para las mujeres. «Es un hecho que doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos» (Fratelli Tutti 23)

Momento de silencio

- Debemos acercarnos a las personas concretas, a sus historias y sufrimientos abriendo espacios en la Iglesia incluyente.

- Nuestro compromiso es con la mujer, promoviendo su liderazgo y participación en la vida de la Iglesia, respetando y promoviendo siempre su dignidad.

- Nos convenza que "cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales" (FT 196).

Guía: Oremos: Señor, Tu llamas a las mujeres a la penitencia para superar el mal y encontrar en Ti la fuerza para continuar su vida. Quisiste darnos en la Virgen Madre, la Mujer Nueva, un modelo de mujer fuerte y consuelo en la aflicción, mujer empobrecida, que sabe combinar la ternura con la cercanía y la firmeza ante las distintas situaciones adversas. Concédenos la valentía para reconocer y valorar en ellas la solidaridad y el cariño y se experimenten, acogidas, amadas y respetadas. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

IX ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez.
Ideologías y secularismo

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Lector: del libro de las Lamentaciones (3, 27-32): "Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la semilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor". Palabra de Dios.

Meditación

El Señor Jesús, débil y herido, cae rendido ante la pesada cruz, eso le provoca más debilidad. Nuestros pueblos se fragmentan y debilitan con el relativismo moral, el mundo globalizado y tendencioso con sus ofertas ideológicas, corrientes religiosas, políticas y culturales. Nuestras comunidades son lastimadas por los ambientes relativistas, secularistas y la falta de pertenencia a la Iglesia.

Pensemos en las caídas de los hombres, muchos se alejan de Cristo, en la tendencia a un secularismo sin Dios. Cuanta suciedad, cuanta soberbia, cuanta autosuficiencia. Poco valoramos los sacramentos. La traición de sus discípulos, parece una historia que se repite, la indiferencia religiosa asecha a los que antes estábamos cerca, busquemos juntos la salvación que Cristo nos trajo.

Momento de silencio

- Optamos por la formación permanente en los agentes de pastoral, revalorizando la piedad popular como espacio para vivir y madurar la fe, así como crecer en santidad.

- Afiancemos nuestro testimonio de vida como verdaderos cristianos siguiendo la mística de la sinodalidad.

- Renovamos nuestra identidad de cristianos perteneciente a una Iglesia, nuevo pueblo de Dios unida por una misma fe y un mismo amor.

Guía: Oremos: Señor, que no seamos una Iglesia cuya barca se hunde, que no nos abrumen tantas ideologías. Que sepamos mirar entre el cristal empañado de las falsas ideologías anticristianas. Libra a tu pueblo de los malos gobernantes, de los pecados contra la vida, las conductas inmorales, los pensamientos erróneos. Ayúdanos a levantarnos, a no perder el don precioso de la fe, a renovar nuestros bríos y nuestro compromiso. Sálvanos y santifícanos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

X ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras. La paz y la justicia

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Lector: del evangelio de san Juan (19, 23-24): "Después de clavar a Jesús en la cruz, los soldados tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. En cuanto a la túnica, tejida de una sola pieza de arriba abajo sin costura alguna, se dijeron: 'No la rompamos, echémosla más bien a suertes, a ver a quién le toca'. Así se cumplió la Escritura que dice: 'Se repartieron mi ropa y echaron a suertes mi túnica'. Esto es lo que hicieron los soldados". Palabra del Señor.

Meditación

La reconstrucción del tejido social es una apuesta por la paz, es el resultado de un proceso de reconstitución social. No es imposible conseguir la paz; así como la guerra y la inseguridad no son el resultado de una generación espontánea, así tampoco lo será la construcción de la paz.

Con la búsqueda de la justicia, se pretende un cambio profundo, una justicia restaurativa, que involucre a los protagonistas en la resolución de los conflictos para restaurar vínculos rotos y alcanzar una verdadera recomposición del tejido social. Una verdadera justicia que repare los sistemas resquebrajados por el soborno y la parcialidad.

La paz es fruto del bien convivir en la justicia. Tenemos que empezar y, poco a poco, crear las condiciones para la paz. Debemos disponer nuestros corazones. Ser una Iglesia de puertas abiertas, de salida, priorizando a los más desprotegidos para crear comunidades donde reine la seguridad, la paz y la justicia.

Momento de silencio

- Fortalecer la identidad de pertenencia de una persona, un grupo, a una institución a su medio.

- Participemos en la resolución de conflictos, pasando de ser actores a autores, co-creadores, partícipes en la impartición de la justicia.

- Salgamos de nuestra rigidez, buscando prácticas innovadoras en el ejercicio del derecho, de manera que la justicia esté a la altura de lo que las personas requieren.

Guía: Oremos: Padre nuestro, tú eres Dios de amor y Dios de justicia. Sabemos que sin justicia no hay desarrollo, sin justicia no hay paz. Sin justicia no hay vínculos humanos. Te pedimos que derrames bendiciones infinitas sobre quienes imparten justicia para que haya rectitud, honradez y amor a la verdad, infunde en nuestro corazón y mente tu sabiduría para que nos esforcemos en conseguir la justicia y así logremos la paz social. Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo Jesús, príncipe de la Paz, quien sin cometer pecado entregó su vida por nuestra redención, y vive y reina Contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

XI ESTACIÓN

Jesús es clavado en la Cruz.
Una Iglesia discípula, misionera y sinodal

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Lector: del evangelio de san Juan (19, 17-22): "Así fue como se llevaron a Jesús. Cargando con su propia cruz, salió de la ciudad hacia el lugar llamado Calvario (o de la Calavera), que en hebreo se dice Gólgota. Allí lo crucificaron y con Él a otros dos, uno de cada lado y en medio a Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo sobre la cruz. Estaba escrito: 'Jesús el Nazareno, Rey de los judíos'. Muchos judíos leyeron este letrero, pues en el lugar donde Jesús fue crucificado estaba muy cerca la ciudad. Además, estaba escrito en hebreo, latín y griego. Los jefes de los sacerdotes dijeron a Pilato: 'No escribas: Rey de los judíos, sino: Éste ha dicho: Yo soy el rey de los judíos". Pilato contestó: 'Lo que he escrito, escrito está'". Palabra del Señor.

Meditación

Una Iglesia sinodal no puede dejar de ser misionera. Como pueblo de Dios, tenemos la gran misión encomendada por Cristo de anunciar su evangelio a todas las naciones. El Papa Francisco nos propone un método participativo muy sencillo y práctico: el Sínodo, que significa caminar juntos, en comunión con todos. La sinodalidad, como estilo de vida, nos compromete a escuchar, discernir y decidir, en un ambiente de contemplación, comunión y corresponsabilidad.

La sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. La sinodalidad denota el estilo particular que califica la vida y la misión de la Iglesia expresando su naturaleza de Pueblo de Dios en camino, en búsqueda de la verdad y del bien. La condición para seguir al Señor Jesús y cumplir su mandato es caminar juntos. Solo en este horizonte podemos renovar nuestra pastoral y adecuarla a la misión. La experiencia de la sinodalidad es para el Pueblo de Dios fuente de la alegría prometida por Jesús, fermento de vida nueva, pista de lanzamiento para una nueva fase de compromiso misionero.

Momento de silencio

- Demos espacio para la escucha con corazón abierto y sin prejuicios, escuchemos a los laicos, a los jóvenes y a las mujeres.

– Promovamos la experiencia de encuentro desde nuestras parroquias, grupos y movimientos apostólicos, desde la fe.

– Impulsemos procesos evangelizadores en nuestras comunidades partiendo de la experiencia kerigmática, propiciando momentos de formación integral.

Guía: Oremos: Señor Jesús, te damos gracias porque somos tu Iglesia. Al contemplarte clavado en la cruz concédenos experimentar tu misericordia y tu amor. Te pedimos que nos hagas capaces de vivir siempre y en todo lugar unidos en la fe, la esperanza y el amor. Permítenos crecer en comunión, participación y misión a medida que nos comprometemos más plenamente en el camino juntos. Que no desertemos ante lo que debemos hacer. Ayúdanos a aceptar tu libertad comprometida, y a encontrar la estrecha unión contigo, la verdadera libertad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

XII ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz.
La vida, el mayor don entregado a la humanidad

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén

Lector: del evangelio de san Juan (19, 28-30): "Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, dijo: 'Tengo sed', y con esto también se cumplió la Escritura. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Pusieron en una caña una esponja empapada en aquella bebida y se la acercaron a sus labios. Jesús probó el vino y dijo: 'Todo está cumplido'. E inclinando la cabeza entregó el espíritu". Palabra del Señor.

Meditación

La muerte de Jesús en la Cruz es el gran acontecimiento salvador. Junto a la Cruz nace la Iglesia. En ser cristos está la clave de la vida. "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Ga 2,20), la identificación con Cristo, ser Cristo, obrar como Cristo en cada circunstancia de mi vida, eso es vivir en Cristo y desde Cristo. En Cristo crucificado el amor de Dios se humaniza, el amor genera vida, transforma la vida

Vivimos en una concepción materialista de la vida: vales por lo que produces y tienes, y no por lo que eres. La mejora en la calidad de vida ha repercutido en la reducción del disfrute de la vida, no buscamos calidad de vida sino ponerla al límite.

Existen innumerables amenazas contra la vida. El "no matarás" indica el límite, que no puede ser transgredido por nadie, pero también expresa la actitud de lo verdadero respeto a la vida, ayudando a promoverla y hacer que progrese en el amor. ¡Qué maravilloso es el don de la vida! ¿Quiénes somos nosotros para privarnos de la vida? Lo maravilloso de la vida es ser imagen y semejanza de Dios. "La vida humana es sagrada e inviolable en todas sus fases y situaciones. Es un bien indivisible" (Evangelium vitae, 87). Nuestra vida es grande en virtud de la vida eterna que ganó Cristo con su Sangre.

Momento de silencio

- Mantengamos un compromiso por la vida. Acompañemos a quien vive rodeado de una cultura de muerte para remplazarla por una cultura de la vida y del amor.

- Urge una movilización general de las conciencias y un común esfuerzo ético para poner en práctica estrategias en favor de la vida.

- Informemos y eduquemos para profundizar en la comprensión de la santidad de la vida humana. La misión de la Iglesia es servir a toda vida humana.

Guía: Oremos: Señor, con tu vida produces vida en nosotros. Ayúdanos a valorar el gran don que es la vida humana formada a tu imagen, reflejo de tu santidad. Que sepamos reconocerte en todos los que has creado: niños no nacidos, familias afectadas por la pobreza y la guerra, personas de habilidades diferentes y las víctimas del odio y del racismo. Comparte con nosotros tu Espíritu de vida para que nos reconozcamos como hijos tuyos muy amados y protejamos y cuidemos la vida en cada etapa de su existencia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

XIII ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su madre.
Cuidado, protección e i ntegración de los jóvenes a la fe

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén

Lector: Del evangelio de san Lucas (23, 50-53): "Un hombre llamado José, el cual era del consejo, hombre bueno y justo, quien esperaba también el Reino de Dios, que no había estado de acuerdo con la resolución de ellos, en sus actos, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después lo bajó, y lo amortajó en una sábana". Palabra del Señor.

Meditación

Los jóvenes de hoy tienen una desventaja: detrás de cada una de estas vidas, hay una historia y un rostro, los adolescentes y jóvenes de hoy han crecido en medio de familias fragmentadas. El gran desafío de los jóvenes es ser transformados en seguidores de Jesús con deseos de santidad.

Los muchachos desean sentirse aceptados y acogidos en comunidades e instituciones que tengan valores y creencias similares a las suyas. Necesitan lugares de acogida donde desarrollen todo su potencial, sus talentos, su identidad y responder a los muchos desafíos que conlleva ser mujeres y hombres santos.

Necesitan que les mostremos la base de nuestra fe: Cristo Jesús. Que los jóvenes sientan la presencia de Jesucristo en su ritmo cotidiano: la escuela, el trabajo, la familia y entorno. Es por medio del encuentro con la persona de Jesús donde descubrirán y saciarán su hambre por encontrar significado y hacer algo provechoso para sus vidas.

Momento de silencio

- El anuncio del Evangelio a los jóvenes debe ser una provocación a encontrar el origen de toda vocación en la vida: la vocación al amor. El amor de Dios se descubre dejándose amar por Él, "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13).
- Convoquemos a los jóvenes y adolescentes a realizar la experiencia de la iniciación cristiana, el kerigma, que propicie el verdadero encuentro con el Señor, persona por persona, llegando al corazón de cada Joven o adolescente de modo que se abra al amor de Dios manifestado en su Hijo Jesucristo.
- Concienticemos a los jóvenes de la importancia de aceptar la misión a la que han sido llamados desde la pertenencia a la comunidad de la Iglesia. Jóvenes "La Iglesia está con ustedes y los necesita, a cada uno de ustedes, para rejuvenecer, explorar nuevos senderos, experimentar nuevos lenguajes, volverse más alegre y acogedora" (Mensaje del Papa Francisco a los Jóvenes del Colegio del Sagrado Corazón de Awali, Reino de Baréin, 5 noviembre 2022).

Guía: Oremos: Señor Jesucristo que quisiste mostrarnos tu amor al morir por nosotros en la Cruz y fuiste colocado en las manos de María, te pedimos por todos los jóvenes, entregando todas sus angustias a tus manos. Ellos siempre están expuestos a diversas tentaciones, protégelos y concédenos la gracia de ayudarlos a guiar sus pasos hacia tu amor para que te conozcan a Ti, único Dios. Ellos son la esperanza del mundo, enséñales la verdad que libera, que rompe las cadenas de la justicia, que hace hombres y forja santos. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

XIV ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro.
Trabajar en la protección y renovación de la creación, nuestra casa común.

Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Todos: Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén

Lector: del evangelio de san Mateo (27, 59-60): "José tomó el cuerpo inerte de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, y lo depositó en su propio sepulcro nuevo, que había hecho cavar en la roca. Hizo rodar una piedra grande a la puerta del sepulcro y se retiró". Palabra del Señor.

Meditación

Son muchas las señales de cómo la sobreexplotación de los recursos naturales y las personas ha llevado a nuestros ecosistemas al límite de su sostenibilidad. La creación está gritando como nunca antes. La crisis ambiental nos lleva a escuchar el clamor de la naturaleza y de los pueblos más empobrecidos. Se necesita la urgente acción por parte de los cristianos y de todas las personas de buena voluntad. "El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar" (LS 13).

Debemos ser honestos custodios de este maravilloso planeta, naciones y pueblos enteros necesitan una conversión ecológica "la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior" (LS 217). Aún podemos cambiar el curso de la historia.

Momento de silencio

- Nuestra fe desea que la creación sea cuidada y renovada. Fomentemos una forma de vivir complemente nueva como consecuencia de una relación personal y apasionada con Jesús. Podemos obtener nueva fuerza para cuidar la creación "Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro… Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve importante un cambio para la sociedad" (LS 208)

- Orientemos esfuerzos en la educación en base a los principios de la ética del cuidado de la creación, de crear una conciencia ecológica integral, un origen común, una mutua pertenencia y un futuro compartido.

Guía: Oremos: Señor que hiciste cielo y tierra, al ser sepultado en el sepulcro de aquel huerto quisiste mostrarnos que en la naturaleza está la manifestación más extraordinaria de tu poder y tu presencia. Todo el universo material es un lenguaje de tu amor, de tu desmesurado cariño hacia nosotros. Concédenos comprender que toda la creación es caricia tuya, de tu incalculable riqueza y tu infinita bondad; que tú estás presente en la creación de manera majestuosa y sublime. Ayúdanos a ser buenos administradores que te honran en el mundo que has creado por el bien de toda la creación y por las generaciones futuras. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
Todos: Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.
Rezar: *Padre nuestro, Ave María. Gloria.*

Canto

Conclusión

Terminamos este Viacrucis: la oportunidad de caminar con Jesús en su camino de Redención, atendiendo a los signos de los tiempos: "Seguimos afirmando, con el Concilio Vaticano II, que la Iglesia debe escrutar los signos de los tiempos con las transformaciones sociales y culturales, ilustrando el misterio del hombre con sus interrogantes a la luz de Cristo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación (cf. GS 4.11.22) (VI PDP 59).

Afirmamos que, en medio de la crisis antropológico-cultural para responder a la verdad del hombre que busca el sentido trascendente de su vida en la historia, es necesario entrar en la lógica del acto redentor del amor de Dios Padre, que en la Encarnación de su Hijo ha elevado la dignidad y la libertad humana a una dimensión divina (cf. GS 22; RH1)

A la luz del misterio de Jesucristo y su proyecto redentor reconstruyamos una sociedad donde se reconozca, valore la dignidad de la persona humana.

Recomencemos desde Cristo hombre nuevo, con la certeza de la fe, reencontrándonos con el Señor Resucitado vivo en su Iglesia, viviendo una espiritualidad mariana, don y fruto del amor e intercesión de la Santísima Virgen María en la advocación de Nuestra Señora de San Juan, signo de consuelo y de firme esperanza, que actúa en favor de su pueblo como hace 400 años.

Fuimos redimidos, vivamos nuestra vida en clave de resurrección, que el Evangelio de la vida no pierda novedad. Al contemplar el misterio pascual, llenémonos de vida y esperanza y convirtámonos en testigos fieles para comunicar a los demás la alegría del primer anuncio, a Jesucristo muerto y Resucitado.

Las siete
PALABRAS

Meditación Testamento Espiritual de Jesús desde la CRUZ

La predicación o contemplación de las últimas Siete Palabras de Jesús en la Cruz son parte del servicio del Viernes Santo en muchas comunidades, incluyendo música, rezos o reflexiones. La tradición comenzó en el siglo XVII por un sacerdote jesuita en Perú, que desarrolló una serie de meditaciones para el Viernes Santo basado en las últimas palabras de Jesús y en la devoción a la Pasión del Señor difundida alrededor del mundo. Así, las últimas palabras de Jesús, tal como aparecen en el Evangelio, se volvieron parte de la tradición cuaresmal de la Iglesia.

Canto: Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Qué es un testamento? La última voluntad de una persona. Se va ante un notario público, delante de unos testigos y expresa su íntima voluntad a quienes más ama, a través de unos artículos o cláusulas.

La crucifixión es el momento más solemne de la Pasión y Muerte de Jesús. Invita a reconocer la entrega del Señor hacia sus hijos. Pero también el amor del Padre misericordioso quien sacrificó a su Hijo para la Salvación de la humanidad. En las 7 palabras de Jesús en la Cruz están las enseñanzas que quiso dejarnos. Son lecciones sobre la Misericordia divina y una invitación a obrar de la misma forma sabia como él lo hizo.

Meditamos haciendo esta analogía: Jesús nos deja ahora su Testamento espiritual, fuente de paz. La Notaría es el Calvario, sobre la Cruz. Los testigos son María, su Santísima Madre, Juan el discípulo amado y las mujeres que lo seguían. Son 7 los Artículos o Cláusulas de su Testamento: Las siete últimas Palabras de Jesús.

Canto: Amémonos de corazón.

Primera palabra.
"PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN" (Lc 23,34).

Jesús justifica a quienes lo crucifican. En esta primera palabra se resalta el perdón. Jesús, con estas palabras, no pide el perdón para sí, pues no le hacía falta, sino para los que le habían hecho eso. Murió amando hasta el final, perdonando. El amor vence así al odio. En la Cruz nos da esa gran lección, pues la verdadera prueba del cristianismo no es amar a los amigos, sino a los enemigos, a los que nos desean y hacen el mal y no nos quieren. El odio queda derrotado a fuerza de bien y de perdón.

En un momento de silencio nos preguntamos:
1.- ¿He perdonado a quien me ha ofendido?
2.- Dialogando en silencio con Jesús, le expreso lo que surge en mi interior.
(Momento de silencio)

Jesús amado, que por amor mío agonizaste en la cruz, a fin de pagar con tus penas la deuda de mis pecados, y abriste tu divina boca para obtenerme el perdón de la justicia eterna: Ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera. Y por los méritos de tu preciosa Sangre

derramada por nuestra salvación, concédenos un dolor tan vivo de nuestras culpas que nos haga morir en el seno de Tu infinita misericordia.

Canto: Perdona a tu pueblo, Señor.

Segunda palabra
"TE ASEGURO QUE HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO" (Lc 23,43).

Estas palabras nos enseñan la actitud que debemos tomar ante el dolor y el sufrimiento. El buen ladrón al ver a Jesús en la Cruz comprende el valor del dolor y sufrimiento. Pueden hacer un bien a otros y a nuestra alma. Nos acercan a Dios si le damos sentido. Jesús, en esta segunda palabra resalta el Sacramento de la Unción de los enfermos y la Indulgencia plenaria a los moribundos. Recuerda en este momento la persona que está enferma, reza por ella un momento.

Jesús amado, que por nuestro amor agonizaste en la Cruz y con prontitud y liberalidad correspondiste a la fe del buen ladrón que te reconoció por Hijo de Dios en medio de tus humillaciones, y le aseguraste el Paraíso: Ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosa Sangre, haz que reviva en nuestro espíritu una fe tan firme y constante que no se incline a sugestión alguna del demonio, para que también nosotros alcancemos el premio del santo Paraíso.

Canto: Si vivimos, vivimos para Dios.

Tercera palabra
"MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO". "HIJO, AHÍ TIENES A TU MADRE" (Jn 19,26).

La Virgen, al pie de la Cruz, sufriendo por ver a su Hijo así, es proclamada Madre de todos los hombres. El amor, y más el de una madre, busca aligerar al que sufre y tomar sus dolores. El Hijo y la Madre nos aman con un amor sin límites. Jesús manifiesta la preocupación por su Madre, tanto que la pone al cuidado de uno de los discípulos. María es, desde ese momento, madre de todos nosotros y nos quiere como quiso a su Hijo. Nunca nos abandona.

Meditemos en esta tercera palabra en un momento de silencio.

Jesús amado, que por nuestro amor agonizaste en la Cruz y olvidando tus sufrimientos nos dejaste en prenda de tu amor a tu misma Madre Santísima para que por su medio podamos recurrir confiadamente a Ti en nuestras mayores necesidades: Ten piedad de todos los fieles agonizantes y de cada uno de nosotros en aquella hora postrera; y por el interior martirio de una tan amada Madre, reaviva en nuestro corazón la firme esperanza en los infinitos méritos de tu preciosa Sangre, a fin de que luchemos por evitar la eterna condenación que tenemos merecida por nuestros pecados.

Canto: Oh Virgen santa Madre de Dios, sois la esperanza del pecador.

Cuarta palabra.
"DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¡POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?" (Mc 15,34).

Estas palabras nos hacen pensar en el pecado de los hombres. El pecado es la muerte del alma. El pecado es el abandono de Dios por parte del hombre. El hombre rechazó a Dios y Jesús experimentó esto. Experimenta el abandono de los pecadores empedernidos, y de los condenados. Ese precio ha pagado por nuestra redención. En un momento de silencio meditemos en los momentos en los que hemos tenido esta experiencia. Le pedimos a Jesús que renueve en nosotros la confianza.

Jesús amado, que por amor agonizaste en la Cruz y añadiendo sufrimiento a sufrimiento, además de tantos dolores en el cuerpo, sufriste con infinita paciencia la más penosa aflicción de espíritu a causa del abandono de tu eterno Padre: Ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en

aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosa Sangre, concédenos la gracia de sufrir con verdadera paciencia todos los dolores y congojas de nuestra agonía, a fin de que, unidas nuestras penas a las tuyas, podamos después participar de tu gloria en el Paraíso.

Canto: En Jesús puse toda mi esperanza.

Quinta palabra

JESÚS, SABIENDO QUE TODO SE HABÍA CUMPLIDO... EXCLAMÓ: "TENGO SED" (Jn 19,28)

La sed es un signo de vida. Jesús tiene sed de dar vida y por eso muere. Él tenía sed por las almas de los hombres. Trató de reunirlos todos los días de su vida, pero una parte de ellos lo rechazó. Que despreciaran su amor, el amor de Dios, le dolió en lo más profundo de su ser. La sed de todo hombre es la sed del amor. Jesús tiene sed de amor, sed de ti, sed de almas, celo apostólico.

¿Cuál es la sed que tengo? (respondemos en un momento de silencio)

Jesús amado, que por nuestro amor agonizaste en la Cruz y, no saciado aún con tantos vituperios y sufrimientos, quisiste sufrirlos todavía mayores para la salvación de todos los hombres, demostrando así que todo el torrente de tu Pasión no es bastante para apagar la sed de tu amoroso Corazón: Ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosa Sangre, enciende tan vivo fuego de caridad en nuestro corazón que lo haga desfallecer con el deseo de unirse a Ti por toda la eternidad.

Canto: Como el ciervo al agua va.

Sexta palabra

"TODO ESTÁ CUMPLIDO. E INCLINANDO LA CABEZA, ENTREGÓ EL ESPÍRITU" (Jn 19,30).

ºTodo tiene sentido: Jesús por amor nos da su vida. Jesús cumplió con la voluntad de su Padre. Su misión termina con su muerte, pero su sacrificio será aceptado por el Padre: resucitará. La Cruz es el trono de Jesús. Él es el rey y desde ahí nos está dando todo… Un Reinado de paz y de justicia. Todos los dones se sintetizan en el Espíritu Santo, su aliento de vida. La obra de nuestra redención está completada, pero tenemos que colaborar con ella, obrar para merecer esa redención. No hemos salvado todavía nuestras almas, y somos libres para aceptar, ignorar o rechazar esa redención. Todo lo que hagamos debe estar dirigido a este fin.

Nos ponemos de rodillas guardando un silencio profundo por la Muerte de Jesús. Demos gracias a Jesús porque ha muerto por nosotros.

Jesús amado, que por amor mío agonizaste en la Cruz y desde esta cátedra de verdad anunciaste el cumplimiento de la obra de nuestra Redención, por la que, de hijos de ira y perdición, pasamos a ser hijos de Dios y herederos del cielo: Ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosa Sangre, ayúdanos a desprendernos por completo tanto del mundo como de nosotros mismos; y en el momento de nuestra agonía, danos gracia para ofrecerte de corazón el sacrificio de toda nuestra vida en expiación de nuestros pecados.

Canto: Yo no soy nada y del polvo nací.

Séptima palabra

"ENTONCES JESÚS LANZÓ UN FUERTE GRITO Y DIJO: PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU" (Lc 23,46).

Jesús nos manifiesta el gran amor que nos tiene. Nos da vida nueva. Se abandona en las manos de Dios, con la confianza del Hijo. Estas palabras nos hacen pensar que debemos de cuidar nuestra alma, no sólo nuestro cuerpo. Jesús entregó su cuerpo por nosotros. Y devolvió su espíritu a su Padre, no con grito de rebelión, sino con un grito triunfante. Jesús nunca perdió de vista su meta a seguir. Sacrificó todo para al-

canzarla. ES COMO UN GRITO DE PARTO = Jesús, el nuevo Adán, está dando a luz una nueva humanidad, se inicia un nuevo Génesis. Jesús nos está dando VIDA NUEVA de hijos de Dios… dejándose sacrificar. Lo más importante en la vida es la salvación de nuestras almas. De nada nos sirve ganar el mundo si perdemos nuestra alma.

Jesús amado, que por nuestro amor agonizaste en la Cruz, y para cumplir tan grande Sacrificio aceptaste la Voluntad del Eterno Padre al encomendar en sus manos tu espíritu para enseguida inclinar la cabeza y morir: Ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosa Sangre, brindanos en nuestra agonía una perfecta conformidad a con Tu divina voluntad, a fin de que estemos dispuestos a vivir o a morir según sea a Ti más agradable; y no sepamos nada más sino el perfecto cumplimiento en nosotros de Tu adorable voluntad.

Canto: Amante Jesús mío.

Conclusión:

Jesucristo fue la última Palabra de Dios al mundo, en un intento supremo de revelarnos su corazón de Padre a través de quien mejor lo conocía. Y si Jesús reveló al Padre durante toda su vida, eso también y sobre todo, lo quiso hacer en el momento de su muerte. Los Evangelistas han contemplado la Pasión más en la luz de Dios que en la luz religiosa del hombre, incluso del hombre de estudio, teólogo o jurista. Por eso, la contemplación de la Pasión que nos transmiten es sobria y no dramática, como muchas veces la presentan artistas.

Tendríamos que preguntarnos:

1.- ¿Qué hemos hecho de Jesús: ¿una especie de superhéroe del sufrimiento, en el que proyectamos el límite de lo que nosotros no podemos alcanzar?

2.- ¿Quién es Jesús: ¿es ese héroe supremo, que combate contra el sufrimiento y la muerte más horribles, o es el Siervo de Yahvé, sin gesto, sin grandilocuencia, que ha entregado su vida al ritmo que las circunstancias le iban marcando, para revelarnos el infinito amor de Dios?

3.- ¿Quién es Jesús muriendo en la Cruz: un supermán que atraviesa todas las barreras, incluso la barrera de la muerte, ¿o es Rey en majestad humilde, como lo ve el Evangelista san Juan?

Como no somos capaces de penetrar hasta el fondo en el misterio de la Cruz, hacemos sentimentalismo o teología aparentemente alta mezclada de justicialismo. Lo cual desvirtúa la mirada contemplativa y teologal de aquel Gran Acontecimiento, que es el núcleo de nuestra fe cristiana: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Terminamos este momento. Rezando la oración del Padre Nuestro y Ave María.

En la Cruz todas las objeciones que los hombres ponemos a Dios, se vuelven contra nosotros. Aquí nos damos cuenta de que nuestras rebeldías contra Dios, por la existencia del mal y de la muerte, no hacen más que darnos a entender que el problema último del mal está en nuestro corazón, en nuestro pecado. Si la humanidad está sometida al mal y a la muerte, no lo atribuyamos a Dios, sino a nuestro pecado. Sólo Dios ha podido soportar hasta el final el absurdo de una muerte cruel, con un gran sufrimiento, pero sin miedo, porque sólo Dios ha sido inocente, sólo Él no conoció el pecado que es lo que produce en nosotros el miedo a morir. "El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley" (1Co15,56). Por eso el mal y el miedo a morir han sido superados en la Cruz de Cristo. Y sólo pueden ser superados en la justicia nueva, la que nos viene de él por la misericordia y el perdón de Dios (Rm 5,11). A ti, Señor, todo honor y toda alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

Pésame
A LA VIRGEN MARÍA

Virgen Santísima, Madre de Dios y madre nuestra, María. En este Viernes Santo estamos aquí para acompañante en tu dolor. Te damos el pésame por la muerte de tu Hijo. Era tu Hijo único, tu único apoyo; te has quedado sola. Estamos contigo, María. Un día lo aceptaste en tus entrañas y lo llevaste nueve meses; hoy lo aceptas muerto y lo llevas al sepulcro. En Belén lo acariciaste niño, y su ternura te embelesaba; hoy lo acaricias muerto, hinchado por los golpes, sucio por el sudor, el polvo, la sangre y los escupitajos, y con el hedor de sangre en descomposición.

Un día, en la pobreza del sepulcro, lo envolviste en pañales y lo acostaste en un pesebre para la adoración de los ángeles y los pastores; hoy lo envuelves en la síndone y las vendas y lo llevas a la fría loza del sepulcro prestado custodiado por soldados ante el terror de sus amigos. ¡Qué contraste!

No murió de muerte natural, a larga edad, como era la promesa para los justos; sino que te lo mataron, en una vergonzosa ejecución de esclavo o criminal político, que no tenía nada que lo hiciera aparecer como héroe o como mártir. Ese vulgar asesinato había sido proyectado desde hacía tiempo, precisamente por las autoridades religiosas y políticas. Será de esos crímenes que nunca se esclarezcan, porque se hacen para acallar tanta corrupción. Tu Hijo nunca quiso ceder, y acabó crucificado, cuando apenas comenzaba a redondear su proyecto de evangelización mundial para el establecimiento del Reino de Dios.

Madre, no pudiste cerrarle los ojos, ni limpiarle el sudor de la agonía, ni darle de beber un trago de agua, ni decirle al oído la última oración. Entre los gritos e insultos de la plebe morbosa, hambrienta de sangre, te llamaron "la madre del condenado". Con dificultades y entre controversias, estuviste cerca de la Cruz, frente a frente, en diálogo.

Cuánto sufrías, Madre tierna e inocente. Aunque toda tu vida estuviste preparada, esperando la espada de dolor que traspasaría tu alma, eso no menguaba tu dolor moral. Pero sufrías con gran esperanza, valerosamente, pues estabas de pie, uniendo tu dolor a su dolor redentor en favor del mundo. Estuviste de pie, postura sacerdotal, del hombre libre, que se ha levantado de la postración.

Te quedaste sola, María. Ya eras viuda, y ahora pierdes a tu único Hijo, para sentir el dolor del Padre celestial. Jesús era tu único apoyo. Un día también habías devuelto a Dios al esposo que te había dado. En tu casita de Nazaret, ya hace tiempo que vivías sola; pero de vez en cuando llegaba tu Hijo Jesús, para que lavaras su ropa, orar juntos, platicar de las cosas que otros no comprendían, preparar el futuro. Por culpa de Jesús, habías tenido rupturas con tu familia, pues no aceptaban el curso que tomaba su misión. Ahora ya no tienes a nadie. Ahora entregas también a Jesús al Dios de los vivientes, y su cuerpo al polvo del cual salimos, en castigo del pecado.

Madre: estás completamente sola, abandonada, pobre, mujer de carne y hueso, en medio un pueblo subdesarrollado y dependiente, sometido por un imperio que margina a quienes no son competitivos y productivos, que juega con la dignidad de las personas, sacrificándolas en aras del consumismo o de los caprichos de los magnates. Entras a formar parte del contingente de los miles de gentes que pasan desapercibidos, excluidos de los procesos de cambio y desarrollo.

Madre: ni modo, es imposible callarlo: somos los asesinos. Nosotros matamos a tu Hijo. En nuestras manos chorrea su Sangre caliente. Nuestro pecado lo clavó a la Cruz descuartizado.

Era muy molesto para nosotros. No echaba en cara nuestras incongruencias. Nos pedía perdonar, reconciliarnos, ser castos, respetar el honor y los bienes ajenos, vivir como hermanos, defender la verdad, desterrar los sentimientos negativos, poner a Dios por encima de nuestros negocios. Apelaba a nuestra conciencia, en lugar de seguir la opinión pública o las pasiones.

No podíamos tolerarlo. Sería capaz de derrumbar todo el mundo que habíamos construido. Parecía querer amargar nuestra felicidad a toda costa. Porque nos hemos convencido que sólo pecando se puede ser feliz. Y era preciso deshacernos de Él. Taparle la boca para que no hable; desaparecerlo para que no nos siga cuestionando; ridiculizarlo, para que siga poniendo en crisis nuestros valores y tradiciones.

Nuestros pecados lo llevaron a la Cruz. El que no ama, es un asesino. Han pasado los años y los siglos; sabemos que es el Salvador que murió por nosotros, pero no nos tentamos el corazón para seguir pecando. Y con el pecado, volvemos a crucificar al Señor de la gloria. Somos los asesinos, Madre. Los homicidas que buscan refugio, y lo intentan junto a tí, la madre del ajusticiado.

Sabemos que tú nos recibes, pues eres nuestra Madre. Jesús te confió esa nueva misión en la Cruz. En realidad, no estás sola, pues somos tus hijos y estamos contigo. No importa que seamos unos monstruos de maldad, tú nos aceptaste como tus hijos, y nos cuidarás como lo hiciste con Jesús. No nos odias, porque tu corazón se purificó en el crisol del dolor, y sólo sabe amar como tu Jesús, y perdonar como El.

Por eso venimos a hundirnos en tu regazo. Somos nosotros los que nos hemos quedado solos. Somos nosotros los que sufrimos sin esperanza. Somos nosotros los que sentimos que nos queman las treinta monedas en las manos y estamos al borde de la desesperación. Somos nosotros los que nos sentimos perseguidos por el fantasma de tu Hijo y los remordimientos de nuestros pecados. Somos nosotros los que necesitamos consuelo y compañía, porque el mal nos hunde en el aislamiento y la más cruel soledad. Evitando ser heridos por la Palabra de Dios, nos expusimos a los misiles y armas largas del pecado, y qué denigrante esclavitud nos han impuesto.

Madre: ten misericordia de estos asesinos. No nos entregues a la justicia, pues tu Hijo ha ofrecido la satisfacción suficiente por nosotros. No supliques castigo ni escarmiento para nosotros, sino conversión. Como tú, queremos seguir las huellas de tu Hijo. Y acompañarte en tu vivencia de la calle de la amargura y del calvario, para soportar nuestras pequeñas pero pesadas cruces.

Madre de amplio regazo que abarca a toda la humanidad, Virgen Santísima, Madre de Dios y madre nuestra, María. En este viernes santo estamos aquí para acompañante en tu dolor. Te damos el pésame por la muerte de tu Hijo. Y no queremos que sigas llorando por tus hijos perdidos, muertos sin ilusión ni esperanza.

Que no llores junto al accidentado por imprudencia; junto al desaparecido y su desesperada familia; junto al muerto por sobredosis; junto al suicida que quiso escapar de sus problemas; junto a la muchacha fácil que se desligó de sus padres para hacerse juguete de cualquier tirano aprovechado; junto al sidoso o adicto que frustró su juventud; junto al apático que desperdició sus capacidades; junto al hijo engendrado que nunca nació; junto al ladrón o asesino que pasa en prisión o prófugo sus mejores años; junto al que sufre porque le falta techo, escuela y amor. Son tus hijos nuevos, María.

Perdiste un Hijo muy bueno, adquiriste unos hijos que te causan preocupación. Pero los quieres como tu Hijo único, como tu único apoyo; y los acompañas en su via dolorosa. Te has quedado sola, pero no queremos que te sigas quedando sola. Estamos contigo, María. Te acompañamos en tu pesar. Te acompañamos en tus cuidados. Cuenta con nosotros

Rosario
DE PÉSAME

Por influencia del catolicismo español, es costumbre rezar el Rosario en el velorio de un difunto, y durante nueve días a partir de su muerte (el novenario de rosarios por su eterno descanso).

Esa costumbre se aplicó también al dar el Pésame a la Virgen Dolorosa en el Viernes Santo, como una manera de solidaridad en su dolor y en su esperanza de la Resurrección, y un unir los propios dolores personales y sociales al dolor de María como participación en la Pasión y Redención de Cristo.

En 1852, el doctor José Severino Boloña publicó en La Habana, Cuba, un librito que contiene el Rosario del Pésame. La devoción de las diversas comunidades ha ido adaptando y haciendo suyas las oraciones según sus circunstancias.

El Rosario del Pésame más difundido consiste en la recitación del Rosario de los siete dolores de María. Se reza un Padrenuestro y siete avemarías por cada dolor de María:

1. La profecía de Simeón (Lc 2, 22-35)
2. La huida a Egipto (Mt 2, 13-15)
3. El Niño perdido en el Templo (Lc 2, 41-50)
4. El encuentro de Jesús y María camino al Calvario
5. María al pie de la Cruz (Jn 19, 17-39)
6. María recibe el cuerpo de Jesús bajado de la Cruz (Mc 15, 42-46)
7. Jesús es colocado en el sepulcro (Jn 19, 38- 42).

Y concluye con esta última oración: Dios nuestro, que quisiste que junto a tu Hijo en la Cruz estuviera de pie su Madre, compartiendo su dolor, concede a tu Iglesia que, asociada con ella a la Pasión de Cristo, merezca participar de su gloriosa Resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Introducción

Guía: Acompañemos a María, quien, al pie de la Cruz, ha sufrido junto a su Hijo la Pasión y la Muerte. Acudamos a la Santísima Virgen María que en medio del sufrimiento nos ha sido entregada como nuestra piadosa y tierna madre.

Que, a través de este Santo Rosario, en el que meditaremos acerca de cada uno de los instrumentos de la Pasión, oremos con ella junto al cuerpo yaciente de Jesús, y acompañemos a María en su prolongada noche de dolor y de pena.

- *La señal de la cruz.*

- *Yo pecador*

Escuchemos esta poesía antes de iniciar con el rosario de pésame.

Poesía

Lector 1: Estaba la Madre dolorosa
junto a la Cruz llorosa
en que pendía su Hijo.
Su alma gimiente,
contristada y doliente
atravesó la espada.

Lector 2: ¡Oh, cuán triste y afligida
estuvo aquella bendita
Madre del Unigénito.

Languidecía y se dolía
la piadosa Madre que veía
las penas de su excelso Hijo.
¿Qué hombre no lloraría
si a la Madre de Cristo viera
en tanto suplicio?
¿Quién no se entristecería
a la Madre contemplando
a su doliente Hijo?
Por los pecados de su gente
vio a Jesús en los tormentos
y doblegado por los azotes.
Vio a su dulce Hijo
muriendo desolado
al entregar su Espíritu.
Es, Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor,
contigo quiero llorar.

Lector 3: Haz que mi corazón arda
en el amor de mi Dios
y en cumplir su voluntad.
Santa Madre, yo te ruego
que me traspases las llagas
del Crucificado en el corazón.
De tu Hijo malherido
que por mí tanto sufrió
reparte conmigo las penas
Déjame llorar contigo
condolerme por tu Hijo
mientras yo esté vivo.
Junto a la Cruz contigo estar
y contigo asociarme
en el llanto es mi deseo.
Virgen de Vírgenes preclara
no te amargues ya conmigo
déjame llorar contigo.

Lector 4: Haz que llore la muerte de Cristo
hazme socio de su Pasión,
haz que me quede con sus llagas.
Haz que me hieran sus llagas
haz que con la Cruz me embriague
y con la Sangre de tu Hijo.
Para que no me queme en las llamas
defiéndeme tú, Virgen santa,
en el día del juicio.

Lector 5: Cuando, Cristo, haya de irme,
concédeme que tu Madre me guíe
a la palma de la victoria.
Y cuando mi cuerpo muera,
haz que a mi alma se conceda
del Paraíso la gloria.
Amén.

Primer Misterio:
EL FLAGELO

Guía: EL FLAGELO
Pilato les preguntó ¿Quieren que deje en libertad al rey de los judíos? Pero ellos gritaron: ¡No, a ese no! Deja en libertad a Barrabás. Entonces Pilato ordenó que lo azotaran (Jn 18, 34. 40; 19,1).

Lector - Mujer: Hijito que entre mis brazos, yaces cansado y desecho

Guía: Responden todos.- Duérmete sin ansiedades, por tus perdidos corderos. Él pasó haciendo el bien (Hch 10, 38).

Lector: En toda tu vida Señor, amaste, hoy, en cambio se te odia. Tus manos estuvieron siempre dispuestas a acariciar a los niños y a los pecadores, hoy en cambio has recibido solo fieros flagelos. Estuviste presto para sanar la carne destruida por la enfermedad y la lepra, pero hoy, te destrozamos la carne que con cariño te tejiera tu madre en su seno.

Guía.-Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos

Guía: Responden todos.- Nuestras almas entreguemos, por tu manos al Señor.

Canto: Diario de María (otro conocido).

Segundo Misterio:
LA CORONA DE ESPINAS

Guía: LA CORONA DE ESPINAS.
Los soldados lo llevaron al interior del palacio, o sea al pretorio y llamaron a la tropa. Lo vistieron con un manto rojo y trenzando una

corona de espinas, se la pusieron (Mc 15, 16-20).

Guía mujer.- Hijito que entre mis brazos, yaces cansado y desecho

Guía: Decimos todos.- Duérmete sin ansiedades, por tus perdidos corderos

Lector: "El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al cansado" (Is 50, 4).

Era demasiado. Había ya traspasado por mucho los límites que la lógica humana habían impuesto al corazón del hombre. Y es que tu cabeza, tu corazón y tu boca, íntimamente unidos, hicieron una combinación que hizo que los mismos cimientos del mundo, de sus instituciones y de las personas, se cimbraran hasta lo más profundo. Las bienaventuranzas, el perdón de los pecadores, el amor a los enemigos, un Dios que es Padre, no se podían tolerar. La locura de tus palabras sólo podía recibir una corona magnífica, pero nos equivocamos, una vez más nos equivocamos, tuvimos a bien ceñir tus sienes, no de oro, sólo de espinas.

Guía – mujer.- Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos
Guía: Decimos todos: "Nuestras almas entreguemos, por tus manos al Señor".
Canto: Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel.

Tercer Misterio:
LA CRUZ

Guía: JESÚS SE ABRAZA A LA CRUZ
"El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados" (1Jn 4, 10).

Guía - Mujer.- Hijito que entre mis brazos, yaces cansado y desecho

Guía: Decimos todos.- "Duérmete sin ansiedades, por tus perdidos corderos"

Lector: "El cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores." (Is 53, 1|2)

Guía.- Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos

Guía: Decimos todos.- "Nuestras almas entreguemos, por tu manos al Señor".

Canto: Dolorosa, de pie junto a la Cruz.

Cuarto Misterio:
LOS CLAVOS

Guía: LOS CLAVOS TRASPASAN EL CUERPO DE JESÚS
"Cuando llegaron al lugar llamado "la calavera" crucificaron allí a Jesús junto con dos malhechores" (Lc 23, 33) María.-Hijito que entre mis brazos, yaces cansado y desecho".

Guía: decimos todos.- "Duérmete sin ansiedades, por tus perdidos corderos".

Lector: Madre dolorosa, que con tu presencia en el Sacrificio de Cristo, eres verdadera Madre, permite que cuando el sufrimiento toque a las puertas de nuestras vidas, podamos contar con tu maternal compañía.

Guía: Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos

Guía: Decimos todos.- Nuestras almas entreguemos, por tu manos al Señor.

Canto: Yo no soy nada.

Quinto Misterio:
LA LANZA

Guía: LA LANZA TRASPASA EL COSTADO DE JESÚS
"Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y enseguida brotó sangre y agua" (Jn 19, 34)

Guía mujer: Hijito que entre mis brazos, yaces cansado y desecho

Guía: decimos todos: "Duérmete sin ansiedades, por tus perdidos corderos
"Y a ti, una espada te atravesará el corazón" (Lc 2, 35).

Lector: Habías muerto ya. Y te quedaste sin nada. Lo diste todo, tu madre, tu vida, la última gota de sangre.

Bendita lanza que traspasó tu costado y que ha dejado para nosotros tu corazón siempre abierto. Bendita lanza que nos abre la posibilidad de retornar siempre a tú corazón que perdona y que abraza. Por eso Señor, cambia este mi corazón de piedra que se niega acoger al que me ha ofendido, que se niega abrirse al que me necesita, que se ha endurecido y que poco le importa lo que le pase al prójimo. Traspasa pues este corazón y haz que se vuelva más generoso y que entregue a ejemplo tuyo, todo lo que tiene.

Madre llena de dolor intercede por tus hijos que a costa de la Sangre de tu Hijo han sido redimidos, para que así como tú, al pie de la Cruz contemplemos y busquemos a Jesús, quien nos espera con el corazón siempre abierto ya que "habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1)

Guía: Madre llena de dolores, haz tú que cuando expiremos

Guía: Decimos todos.- "Nuestras almas entreguemos, por tus manos al Señor".

Canto: (Al Corazón de Jesús).

Al finalizar los misterios.

Guía: Oh soberano santuario, Sagrario del Verbo eterno, líbranos, Virgen, del infierno a los que rezamos tu santo rosario.

*Dios te salve, María Santísima, hija de Dios Padre, Virgen Purísima antes del parto, en tus manos encomiendo mi fe para que la ilumines, llena eres de gracia…
*Dios te salve, María Santísima, hija de Dios Padre, Virgen Purísima durante el parto, en tus manos encomiendo mi esperanza para que la alientes, llena eres de gracia…

*Dios te salve, María Santísima, hija de Dios Padre, Virgen Purísima después del parto, en tus manos encomiendo mi caridad para que se inflame, llena eres de gracia…

Dios te salve, María Santísima, templo, trono y sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen Purísima concebida sin la culpa del pecado original. Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve, a ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!, Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Letanía:
Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios.

Santa María, ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre Crucificada,
Madre Dolorosa,
Madre lacrimosa,
Madre aflicta,
Madre abandonada,

Madre desolada,
Madre despojada de su hijo,
Madre traspasada por la espada,
Madre consumida por el infortunio,
Madre repleta de angustias,
Madre con el corazón clavado a la Cruz,
Madre tristísima,
Fuente de lágrimas,
Auge de sufrimiento,
Espejo de paciencia,
Roca de constancia,
Áncora de confianza,
Refugio de los desamparados,
Escudo de los oprimidos,
Vencedora de los incrédulos,
Consuelo de los miserables,
Remedio de los enfermos,
Fortaleza de los flacos,
Puerto de los náufragos,
Bonanza en las Borrascas,
Recurso de los afligidos,
Terror de los que arman celadas,
Tesoro de los fieles,
Vista de los profetas,
Báculo de los Apóstoles,
Corona de los Mártires,
Luz de los confesores,
Perla de las Vírgenes,
Consolación de las viudas,
Alegría de todos los Santos,
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor.
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, escúchanos Señor.
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, oh Virgen Dolorosa,
para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Oh Dios, en cuya Pasión fue traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según la profecía de Simeón; concédenos propicio, que cuantos veneramos sus dolores y hacemos memoria de ellos, consigamos el feliz efecto de tu sagrada Pasión. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

ORACIÓN FINAL

(Oración del Beato Agustín Pro a la Virgen de los Dolores)

Déjame pasar la vida, Madre mía, acompañando tu soledad amarga y tu dolor profundo. Déjame sentir en el alma el triste llanto de tus ojos y el desamparo de tu corazón. No quiero en el camino de mi vida saborear las alegrías de Belén adorando en tus brazos virginales al Niño Dios. No quiero gozar en la casita de Nazaret de la amable presencia de Jesucristo. No quiero acompañarte en tu Asunción gloriosa entre coros de ángeles. Quiero en mi vida las mofas y culpas del Calvario; quiero la agonía lenta de tu Hijo; el desprecio la ignominia, la infamia de la Cruz, quiero estar a tu lado, Virgen dolorosísima, fortaleciendo mi espíritu con tus lágrimas, consumando mi sacrificio con tu martirio, sosteniendo mi corazón con tu soledad, amando a mi Dios y tu Dios con la inmolación de mi ser. Amén

Pentecostés
CELEBRACIÓN

Cita generadora: "Todos quedaron llenos de Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu los movía a expresarse" (He 2, 4).

Materiales:
-Letrero grande: VEN ESPÍRITU SANTO
-Llamas de fuego
-Letreros con los nombres de cada uno de los dones del Espíritu Santo.
-Siete veladoras, una para cada don.

Introducción:
Con la celebración de Pentecostés concluye el tiempo de Pascua. El protagonista principal en esta fiesta es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Es este mismo Espíritu que estuvo en la creación del mundo, en la Encarnación, en el Bautismo de Jesús, y en la vida de la Iglesia y de cada cristiano.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO
Guía: Los invito a disponernos para iniciar con este momento de rodillas ante Jesús Eucaristía.
Canto:

V. Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.
R. Sea para siempre bendito y alabado.
V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Jesús, reconocemos que estás con nosotros, presente en la Eucaristía. Sabemos que de tu costado abierto en la Cruz brotó Sangre y agua, y nos entregaste tu Espíritu para que tuviéramos vida nueva y fuéramos tus testigos. Y recomendaste a tus apóstoles: "No se alejen de Jerusalén, hasta que sean revestidos del poder de lo alto". Ellos, desde tu ascensión al cielo hasta el día de Pentecostés, estuvieron unidos en oración, con María, tu Madre, hasta ser llenos del Espíritu Santo. Hoy estamos aquí para implorarte ese mismo Don, ya que en un mundo tan desolado y revuelto necesitamos la fuerza de lo alto.

Guía: Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.
Padre nuestro y Ave María

Canto:

Guía: Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
Padre nuestro y Ave María

Canto:
Guía: Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
Padre nuestro y Ave María

Canto: Ven Espíritu Santo Creador. (o algún otro al Espíritu Santo)

Guía: Reparte tus siete dones según la fe de tu pueblo. Por tu bondad y tu gracia dale al

esfuerzo su mérito. Salva al que busca salvarse y danos el gozo eterno. Amén.

Guía: A una sola voz decimos el siguiente Himno al Espíritu Santo.

Himno:
VEN, CREADOR, ESPÍRITU AMOROSO

Ven, Creador, Espíritu amoroso,
ven y visita el alma que a ti clama
y con tu soberana gracia inflama
los pechos que criaste poderoso.
Tú que abogado fiel eres llamado,
del Altísimo don, perenne fuente
de vida eterna, caridad ferviente,
espiritual unción, fuego sagrado.
Tú te infundes al alma en siete dones,
fiel promesa del Padre soberano;
tú eres el dedo de su diestra mano,
tú nos dictas palabras y razones.

Guía: En el mundo y en nuestro país vivimos realidades que desafían, preocupan y que destruyen el tejido social. Escuchemos atentos lo que nos dicen en el Proyecto Global de pastoral en el n. 20, nuestros obispos expresan así esta realidad:

Lector 1:
"Estamos convencidos de que la humanidad vive en este momento, un verdadero y profundo cambio de época con diferentes matices, como un extraordinario giro histórico que se percibe en todos los campos de la vida humana, arrastrado por un desarrollo científico, innovaciones tecnológicas sorprendentes y sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida".

Lector 2:
"Nos preocupa el arribo de esta nueva cultura que desdibuja y mutila la figura humana, y es aquí donde se encuentra el corazón de la profunda transformación que se está dando y lo que nosotros identificamos y llamamos como el núcleo cultural fundamental: ¡la negación de la primacía del ser humano! es decir, nos encontramos ante una profunda crisis antropológico-cultural".

Lector 3:
"El Papa Francisco ha identificado claramente este fenómeno humano y lo ha llamado "cultura del descarte". Esta realidad genera en su raíz una eliminación de las personas: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son "explotados" sino desechos, "sobrantes". La Iglesia es hoy, en el pensamiento del Papa Francisco, un hospital de campaña con muchos heridos que debe atender".

Canto: ¿Quién es el que vieron pasar? (Jesuitas acústico)
https://youtu.be/Sfc593VCH14

Guía: Haciendo eco a estas palabras que hemos escuchado. Mencionemos algunas realidades que vivimos:

- El dolor de las mujeres buscadoras.
- Los jóvenes desaparecidos.
- La situación de alcoholismo y drogadicción que viven algunas familias.
- Las situaciones de injusticia en los trabajos, en las instituciones públicas, en los hospitales y en otras instancias.
- El dolor de las personas que han sido abusadas física, psicológica y sexualmente.

Guía: Los Apóstoles vivieron, en el cenáculo, un acontecimiento que supera sus expectativas. "Reunidos en oración, son sorprendidos por la irrupción de Dios. Se trata de una irrupción que no tolera lo cerrado: abre las puertas con la fuerza de un viento que nos recuerda la "ruah", el soplo primordial, y cumple la promesa de la 'fuerza' hecha por el Resucitado antes de su partida. (Papa Francisco en la Audiencia General del tercer miércoles de junio de 2019)

Del libro de los hechos de los Apóstoles (2, 1-4) "Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a una ráfaga de viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse". Palabra de Dios.

Guía: Guardamos un momento de silencio para hacer resonar este texto que escuchamos.
Canto: Ven Santo Espíritu
https://youtu.be/Hfp6yhWJkzM

Guía: Profundicemos cada uno de sus dones y pidamos a Dios aquel Don que más necesitamos, para responder en esta realidad y vivir con más autenticidad la vida cristiana.
Al mencionar cada don, vamos a ir colocando sobre el altar o junto a él el letrero con el don y la vela.

Guía: Don de sabiduría:
La sabiduría es ver sabiamente las cosas, no sólo con la inteligencia, sino que, con el corazón tratando de ver las cosas como Dios las ve y comunicándolas con sabiduría de tal manera que los demás perciban que Dios actúa en nuestra persona: en lo que pensamos, decimos y hacemos.

Guía: Don de Inteligencia
Con este Don podemos conocer y comprender las cosas de Dios, la manera cómo actúa Jesucristo, descubrir inteligentemente, sobre todo en las páginas del Evangelio, que su manera de ser y actuar es diferente al modo de ser de la sociedad actual. El Don de la Inteligencia es una luz especial que puede llegar a todas las personas y muchas veces tiene sus frutos en los niños y en la gente más sencilla.

Guía: Don de Consejo
Se trata de tener la capacidad de escuchar al Señor que nos habla y tratar de discernir y juzgar las cosas a la luz de la voluntad de Dios. El Don de Consejo nos ayuda a enfrentar mejor los momentos duros y difíciles de nuestra vida, al mismo tiempo nos da la capacidad de aconsejar, inspirados por el Espíritu Santo, a quienes nos piden ayuda, a quienes necesitan palabras de aliento y vida.

Guía: Don de fortaleza
Este Don nos da la firmeza interior necesaria para superar los momentos duros y difíciles de nuestra vida. Muchas veces somos débiles y podemos caer fácilmente en las tentaciones propias de esta sociedad como lo es el dinero, el poder, el consumismo, los vicios, etc. Es allí donde necesitamos el Don de la Fortaleza y pedir al Señor que nos ilumine. El ejemplo de Jesucristo, su pasión y muerte, debe ser para nosotros un auténtico testimonio de fortaleza que nos ha de llevar a superar nuestra debilidad humana.

Guía: Don de Ciencia
Este Don nos ayuda a descubrir la presencia de Dios en el mundo, en la vida, en la naturaleza, en el día, en la noche, en el mar, en la montaña. El Espíritu de Ciencia nos descubre nuestro fin sobrenatural y los medios adecuados para alcanzarlo, nos permite discernir entre el bien y el mal y nos hace mirar a las personas y las cosas con los ojos de Dios.

Guía: Don de Piedad
El Don de Piedad nos permite acercarnos confiadamente a Dios, hablarle con sencillez, abrir nuestro corazón de hijo a un Padre Bueno del cual sabemos que nos quiere y nos perdona: "Padre Nuestro..." Este Don nos ha de motivar a la oración y al encuentro profundo con el Señor, a juntarse en la capilla, abrir el Nuevo Testamento y disfrutar de la presencia del Señor en nuestra vida.

Guía: Don de Temor de Dios
Este Don nos hace evitar el pecado porque

ofende a Dios. Cuando se descubre el amor de Dios lo único que deseamos es hacer su voluntad y sentimos temor de ir por otros caminos. En este sentido existe temor de fallar y causarle pena al Señor. Con este Don tenemos la fuerza para vencer los miedos y aferrarnos al gran amor que Dios nos tiene.
(El contenido de cada don esta tomado de: https://mercaba.org/FICHAS/Chile/los_dones_del_ES.htm)

Guía: Contemplemos el altar con cada uno de los dones que hemos colocado. En silencio pedimos a Dios el don que más necesitemos en este momento.

(Guardamos un momento de silencio, después cantamos)

Cantamos: Espíritu Santo Ven.
Guía: Dios conoce lo que cada uno estamos viviendo en el silencio del corazón, sin embargo, los invito a expresárselo con libertad, y a cada petición todos respondemos: R/. "Ven Espíritu de amor".
1.- A los Jóvenes que se sienten solos y hundidos en la droga y el alcoholismo. R/
2.- A las mamás que sufren por la pérdida o la desaparición de un hijo. R/
3.- A todos los que cuidan a una persona enferma. R/
4.- A las familias que viven centradas en las cosas materiales. R/

(Se pueden agregar otras peticiones…)

Guía: Nos ponemos de rodillas para reservar el Santísimo.

Canto eucarístico

Sacerdote o diácono dice:
V. Les diste, Señor, el Pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

Sacerdote:
Oh Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia extendida por todos los pueblos y naciones; derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición con el Santísimo.

Canto para reservar el Santísimo.